

UNA PELEA ANDALUZA CONTRA EL TERROR

HISTORIA Y MEMORIA DE LA AAVT



aavt
ASOCIACIÓN ANDALUZA
VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

"Si comprender es imposible, conocer es necesario".

Primo Levi.

*"Tocar nuestra raíz y recobrarlos,
recobrar nuestra herencia arrebatada por ladrones de vida..."*

Octavio Paz.

**Publicación especial por el XX aniversario
de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo**

Edita:



Con la colaboración de:



Primera edición: diciembre de 2015.

© **Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo (AAVT).**

Marqués de Nervión, 10, Local 5, Int. Dcha.

41005, Sevilla. España.

Tfs: 954.581.147 y 667.740.366

aavt@aavt.net

www.aavt.net

Coordinación general: Martina Vidal.

Documentación, redacción y edición: Lidia Señarís.

Fotografías: Lidia Señarís, Carlos Villalba y archivo AAVT.

Diseño y maquetación: LScomunicación.

Disponible en PDF y formato electrónico epub.

Permitida la reproducción, siempre que se cite la fuente y no se altere o modifique ninguno de los pasajes reproducidos.

Índice

Presentación	5
Capítulo I. Andaluces en el ojo de la tormenta	7
La "lejanía" vasca	10
Comando Andalucía: la muerte no sabe de distancias	14
Otras huellas del terror	18
Capítulo II. Rescatando vidas "puerta por puerta"	21
La alegría como bandera	25
Capítulo III. El arte de resurgir	28
Las jornadas anuales de convivencia, el estilo andaluz	32
Construyendo futuro	42
Capítulo IV. Nuestra voz	51
"Somos iguales, somos solidarios"	51
Construyendo un marco legal	56
Andalupaz, el alma de la AAVT en forma de revista	58
Proyección nacional e internacional	60

Capítulo V. Los rostros de la AAVT	67
Los que ya no están	110
Capítulo VI. Mensajes de aniversario	115
Notas Bibliográficas	131
Socios de Honor de la AAVT	134



Presentación

Acabamos de celebrar en noviembre de 2015 unas jornadas muy especiales: las de nuestro 20 aniversario. Se dice pronto, pero ha sido -como afirmaba el lema de nuestro encuentro- una vida entregados a las víctimas del terrorismo. Dos décadas avanzando juntos, persona a persona, sumando abrazos, unidos por un sueño.

Por el sueño de un futuro mejor, a pesar de todo el sufrimiento vivido. El sueño de un mundo donde el terrorismo sea tan sólo un mal recuerdo, eso sí, un recuerdo honrado con verdad, memoria, justicia y dignidad.

El terrorista no mata o hiere sólo a una persona, sino que destruye a toda una familia. Quedan nuestros muertos, presentes en nuestros corazones siempre, y quedamos los sobrevivientes, con incapacidades varias, pero donde surge la más larga y dura victimización es en las familias: en las viudas, en los huérfanos, en los padres desconsolados o en ese núcleo familiar que convive un día y otro con quienes, a pesar de sobrevivir, quedaron rotos física y psíquicamente.

Ésa ha sido la mayor labor de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo: ayudar a la familia. Luchar por otorgarle no sólo dignidad y consuelo, sino apoyo en su lucha cotidiana por recuperarse, por seguir adelante con sus vidas y negarle a los asesinos esa victoria última de la destrucción total de las personas.

Hemos trabajado especialmente con las generaciones más jóvenes de la asociación, celebrando los reyes magos con ilusión y creatividad, organizando campamentos de verano para aprender valores de respeto y convivencia, entre las personas y con la naturaleza. Nos propusimos, además, contribuir a la educación en los colegios andaluces, para sembrar en los menores las semillas del diálogo, de la paz, de la tolerancia y la convivencia. Lamentablemente, la realidad del mundo hace imprescindible esta labor.

Hoy más que nunca es importante que estemos juntos, porque todos sumamos. Cada uno tiene su opinión, sin duda diferente, pero la apuesta por la vida y la democracia es unánime.

En la asociación andaluza todos somos presidentes. Todos podemos transmitir algo, aportar algo. Todos somos necesarios.



Que nadie quede aislado, ésa ha sido nuestra filosofía y nuestro afán: hacer a cada persona importante y necesaria. Y así lo hemos trasladado también en nuestra relación fraternal con otras asociaciones y fundaciones del colectivo de víctimas del terrorismo en toda España y en nuestra relación con todos los gobiernos e instituciones de nuestro país e incluso internacionales a donde hemos llevado la voz de las víctimas.

De nuestro sur luminoso ha salido poderosa nuestra voz. Siempre en positivo, siempre con respeto, siempre con pluralidad, siempre con humanidad y cercanía. Mirando hacia adelante, con esperanza, sin que nos maten la sonrisa. Así ha sido el trabajo de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo.

Y este libro, obra de la periodista Lidia Señarís, editora de nuestra revista Andalupez y una de nuestras Socias de Honor, quiere contribuir a honrar la historia y la memoria de la AAVT. Queremos escribir nuestra propia historia y esta publicación es una muestra fehaciente de ello.

Aunque mucho queda por hacer, también mucho hemos avanzado. Algo hemos sembrado, cuando representantes de prácticamente todas las asociaciones y fundaciones de víctimas del terrorismo de España acudieron a Sevilla para darnos un abrazo de aniversario, convertido en una demostración pública de la unidad de las víctimas españolas y de nuestro rechazo unánime al terror.

Adelante, amigas y amigos, nuestra pelea no ha hecho más que empezar. ¡Por otros 20 años de lucha, camaradería, solidaridad y pasión por la vida!

Joaquín Vidal Ortiz.
Presidente de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo (AAVT).
Diciembre de 2015.



Capítulo I.

Andaluces en el ojo de la tormenta

Este es un libro sobre gente honrada, trabajadora y en su gran mayoría desconocida, que un mal día -muy a su pesar- se convirtió en víctima del terrorismo.

Es una breve historia sobre personas que buscaban su propio lugar bajo el sol: se enamoraban, engendraban niños, trabajaban lo mejor que podían para darles un futuro, acertaban y a veces se equivocaban en sus decisiones cotidianas, seguían sus equipos de fútbol o sus hobbies particulares y les daban los buenos días a sus vecinos.

Intentaban, en fin, hacer sus vidas, como cualquiera de nosotros. Hasta que algo inhumano y ciego llamado terrorismo se las hizo añicos. Unos murieron, otros sobrevivieron con secuelas físicas y psíquicas de diverso grado, y en todos los casos arrastraron a sus familias a un camino de sufrimiento muchas veces incomprendido y durante demasiados años silencioso y solitario.

Una historia grande sobre gente sencilla. Eso es, en esencia, la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo (AAVT) y sus veinte años de labor. Salvo contadas excepciones, las víctimas andaluzas del terrorismo no eran políticos destacados, altos cargos de los cuerpos de seguridad, grandes ejecutivos o figuras públicas y mediáticas cuando fueron tristemente señalados por la lotería del terror.

Eran simplemente trabajadores anónimos, currantes de tomo y lomo, en muchos casos obligados por las circunstancias a construir su ruta laboral fuera de su tierra; en otros, personas que por el único "crimen" de asistir ese día a su puesto de trabajo en cualquier rincón de la propia Andalucía se toparon de cara con la muerte o sobrevivieron malamente al peor día de sus vidas.

Ese dato no debía ser relevante, porque -en definitiva- nadie merece morir. No hay un porqué que justifique segar una vida humana. Y por ello, todas las víctimas son iguales. Idénticas en su dolor y en la injusticia inaceptable de esa "lógica" macabra que las puso en la mirilla de unos asesinos iluminados. Pero cuando apenas tienes voz ni poder, cuando eres parte de un pueblo llano, modesto y desconocido, cuesta bastante más contar tu historia, clamar por una mínima reparación, rebelarte



contra las circunstancias o que tu familia sobreviva y se reconstruya después de una pesadilla de sangre y horror.

Y aunque cada persona es un mundo y cada víctima una historia con sus propias luces y sombras, lo cierto es que el perfil mayoritario de las víctimas andaluzas puede resumirse con el sustantivo humildad. Con esa humildad resistieron en silencio los peores años, aquellos llamados de plomo de los finales de la década del 70 e inicios de los 80; con esa humildad las viudas hicieron calladas, casi invisibles, el camino de vuelta desde el País Vasco y Navarra hasta sus pueblos del sur; con esa modestia las familias de los heridos arroparon como buenamente pudieron a su ser querido, que ya nunca volvería a ser el mismo.

Tan lejos estaban, tan olvidados y casi escondidos que en ocasiones ni figuraban en las estadísticas oficiales ni, desde luego, en los reportajes de los periódicos y fue preciso tocar puerta por puerta, preguntando a unos y a otros, para sacarles de sus humildes refugios y animarles a unirse en una sola voz. Esa fue la labor iniciada por Joaquín Vidal y un pequeñísimo grupo de víctimas de la región, quienes -luego de recorrer ciudades y pueblos- crearon en 1995 la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo (AAVT); si bien su inscripción en los registros oficiales no se haría hasta 1997.

Imposible abordar la historia de la AAVT sin comprender el contexto histórico global de España en las últimas cinco décadas, marcadas por el terrorismo interno y más recientemente también por el azote de un terrorismo externo y prácticamente globalizado.

Aunque las cifras varían según la fuente que se consulte, entre 1960 y el final del año 2011, fueron reconocidas en España como víctimas directas del terrorismo, aproximadamente seis mil personas: casi 1400 víctimas mortales y más de 4400 heridos físicos y/o psíquicos, de los que alrededor del 60% son grandes inválidos. La mayoría de las víctimas, casi el 65%, han sido provocadas por ETA; alrededor del 20%, por el terrorismo internacional yihadista, y el resto, algo más del 15%, por otras bandas ya desaparecidas de extrema derecha o de extrema izquierda, como el BVE, la Triple A, los GAL o los GRAPO.¹

Un reciente "Informe sobre la situación procesal de los atentados perpetrados por organizaciones terroristas con resultado de muerte entre 1960 y 2014. Caso Vasco", publicado por la Secretaría General para la Paz y la Convivencia del Gobierno Vasco en diciembre de 2014, aborda de modo



claro esas divergencias en las cifras según las fuentes informativas.

Llama la atención que ni siquiera en el caso de ETA, -la organización terrorista más letal y duradera y cuyos crímenes se cometieron, en su abrumadora mayoría, en territorio español-, haya a estas alturas una coincidencia en las estadísticas. Según el texto citado, el Ministerio del Interior consigna en su página web 1380 víctimas mortales entre 1960 y 2014, 829 de ellas provocadas por ETA; 82 por los GRAPO; 232 por terrorismo islamista e internacional y 239 más englobadas en un genérico "otros".²

Por su parte, la Fundación de Víctimas del Terrorismo (FVT) cuantifica en 1222 las víctimas mortales y atribuye a ETA 829; 85 a los GRAPO; 190 (y en otros casos 193) a los atentados del 11-M; 118 consignadas bajo el epígrafe "otros", y 22 víctimas mortales de atentados terroristas perpetrados fuera de España.

El citado informe del gobierno vasco, después de analizar detalladamente decenas de casos controvertidos, concluye que "en términos globales, la violencia terrorista de ETA, de grupos incontrolados de extrema derecha y naturaleza contraterrorista, y de autoría dudosa entre 1960 y 2014 se ha cobrado 927 víctimas mortales. ETA ha asesinado a 849 personas, el 91,58 % del total; 67 han sido víctimas de acciones de contraterrorismo, el 7,23%, y las 11 restantes son de autoría desconocida, el 1,19%".³

Por último, el libro "Vidas Rotas", publicado en 2010, cifra en 857 las víctimas mortales de ETA⁴. Como se puede apreciar, es necesario que el recién creado Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo trabaje especialmente por precisar estos datos, tan importantes para la construcción de una sólida memoria colectiva.

Cuando se analiza la tabla 8. Origen de las víctimas asesinadas por ETA (1960-2009)⁵, incluida en el libro "Vidas Rotas", llama la atención que el 14,12 % del total de esas víctimas, concretamente 121, eran andaluzas. Es decir, Andalucía es la tercera comunidad autónoma en número de muertes provocadas por ETA, sólo precedida por el propio País Vasco (178 asesinados) y por Castilla y León (138).



La "lejanía" vasca

Aún hoy, con modernas carreteras e infraestructuras, la distancia entre Sevilla y Bilbao es de poco más de 860 kilómetros; mientras que entre la capital andaluza y San Sebastián hay alrededor de 915 kilómetros. Entre otras ciudades las distancias crecen aún más: para viajar de Cádiz a San Sebastián por carretera a finales del año 2015 debían recorrerse poco más de mil kilómetros.

¿Cómo se explica entonces esa cantidad elevada de víctimas mortales y heridos andaluces provocadas por un fenómeno terrorista cuyo origen y supuestas reivindicaciones se centraban en la otra punta del país?

En gran medida puede explicarse por ese carácter humilde y trabajador de las víctimas, ya apuntado en páginas anteriores. En los estertores de la dictadura franquista e inicios de la transición democrática, muchos jóvenes andaluces vieron en la Guardia Civil, la Policía Nacional y en el cuerpo de funcionarios de prisiones un modo honesto de procurarse un sustento y colaborar con sus familias.

No eran "represores" ni "torturadores" (como intentaron etiquetarles sus asesinos), sino jóvenes que se sumaban con ilusión a unas Fuerzas y Cuerpos de Seguridad que, si bien arrastraban cierta inercia y desprestigio de las prácticas dictatoriales anteriores, respiraban cada vez más los nuevos aires de la democracia y experimentaban una renovación en sus métodos y filas.

De ese modo, muchos andaluces (algunos solteros y otros con sus recién creadas familias) terminaron viviendo y trabajando no sólo en las ciudades sino en los más diversos pueblos de los territorios vasco y navarro.

Resulta interesante estructurar cronológicamente el contexto histórico y la consideración social del terrorismo de ETA en varias etapas históricas, tal como lo hace el riguroso Informe Foronda, publicado en diciembre de 2014.⁶

Los autores de dicho trabajo enmarcan el fenómeno en las siguientes etapas, que hemos graficado a partir del interesante informe Foronda:



No está de más subrayar que la segunda etapa, la de la transición democrática, fue la más cruenta de la actividad de ETA. Y a la vez, la de mayor aceptación social de la banda.

Como bien apunta el Informe Foronda: "Las numerosas pintadas y la ritualización de las manifestaciones demuestran su control del espacio público. En parte ocurrió esto, paradójicamente, gracias a la democracia que combatían, que les permitió abrir órganos de expresión y convocar

una rutina de actos de masas en los que se realizaba apología del terrorismo de forma explícita. El Estado, por omisión de responsabilidades o por incapacidad, no lo impidió, lo que en determinados momentos hizo verosímil para los estrategas de ETA la posibilidad de vencer en ese pulso de legitimidades".⁷

Ello incrementó el sufrimiento y dejó marcadas a muchas familias, obligadas a abandonar el País Vasco como delincuentes, furtivamente y "sin armar escándalo". Numerosas viudas andaluzas y también varios sobrevivientes de los atentados, hoy miembros de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo, vivieron en carne propia lo que cuentan los historiadores del Instituto Foronda: "Las instituciones democráticas no levantaron la bandera de las víctimas del terrorismo. Bien es verdad que representantes públicos de las administraciones solían acudir a los funerales de las mismas, pero los que lo hacían no eran de primer nivel. Más allá de este gesto de acompañamiento ceremonial, no hubo trabajo memorialístico por las víctimas de ETA (...) Estas últimas carecían de voz pública, quedando condenadas a la "muerte social" una vez pasaban sus honras fúnebres. La fundación de la AVT, Asociación de Víctimas del Terrorismo, data de principios de la década de 1980. Para entonces varios cientos de personas ya habían sido asesinadas".⁸

Si hacemos un zoom dentro de esa segunda etapa, encontraremos que durante el trienio comprendido entre 1978 y 1980 ETA cometió el 29 % de todos los asesinatos de su macabra historia. Del total de 246 asesinatos de ese trienio, conocido con razón como "los años de plomo", 46 eran andaluces (casi un 19 %). Es un dato significativo, porque coincide con el periodo de mayor desatención estatal y humillación social de las víctimas. Eran los años del "algo habrá hecho" y del "otro pa'l bote", en medio de la abulia - cuando no la franca colaboración con ETA - de buena parte de la sociedad vasca.

Muy lentamente ese panorama de aceptación y connivencia con el terrorismo etarra va cambiando entre 1982 y 1994 con la consolidación democrática, gracias, entre otros factores, al papel crucial desempeñado por la Coordinadora Gesto por la Paz, que irrumpió en el escenario social vasco el 25 de noviembre de 1985, a partir de un grupo de personas del entorno del Colegio de Escolapios de Bilbao. El "gesto" consistía en una concentración silenciosa de 15 minutos de duración que se realizaba al día siguiente de cualquier atentado mortal. Precisamente, la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo mostró siempre su gratitud hacia

Gesto por la Paz, cuyos representantes fueron invitados en repetidas ocasiones a las jornadas anuales de la AAVT. En diciembre de 2009 la asociación andaluza concedió su premio anual a Gesto por la Paz, durante las IX Jornadas desarrolladas en Rota, Cádiz. Y en diciembre de 2013, durante las XIII Jornadas de la AAVT celebradas en Granada, se realizó el homenaje especial de despedida a Gesto por la Paz, que se había disuelto en junio de ese año, al considerar ya cumplidos sus objetivos.



Una de las manifestaciones convocadas por Gesto por la Paz en el País Vasco (captura de pantalla del vídeo "Enhorabuena", editado por esta organización).



El Comando Andalucía: la muerte no sabe de distancias

Pero si trabajar en el País Vasco le costó la vida a muchos andaluces, otros ni siquiera necesitaron pisar Euskadi para toparse con ETA. La distancia nunca fue obstáculo para que la banda terrorista viajara expresamente a dejar su estela de muerte y dolor en la geografía andaluza, incluso antes del inicio de la estrategia denominada "socialización del sufrimiento".

Los preparativos para la Expo 92 de Sevilla pusieron a Andalucía en la mira de los asesinos a inicios de la década del 90, en un triste protagonismo sólo compartido con Barcelona, sede de las Olimpiadas del 92. El 2 de abril de 1990, Henri Parot, jefe del sanguinario comando Argala, célula secreta formada exclusivamente por franceses y autora de una treintena de asesinatos, fue capturado por la Guardia Civil cuando conducía un coche bomba en las cercanías de Sevilla. El Cabo Primero José María Infante Borrero y su compañero Adolfo Domínguez le dieron el alto y se enfrentaron al conductor del coche bomba cargado con 320 kilos de amonal que pretendía colocar en la Jefatura Superior de Policía, en el corazón comercial de la capital andaluza, el eje Duque-Concordia-Gavidia.

Se trató sin duda de una operación importante, no sólo por el golpe asesinado a un comando tan letal, sino también porque contribuyó al incremento de la colaboración entre España y Francia en la lucha antiterrorista.

El largo brazo del terror etarra no necesitaba siquiera un comando en el terreno. Así lo demostró el 28 de junio de 1991, con el envío por mensajería de un paquete bomba a la Cárcel Sevilla 1, que cobró cuatro vidas y más de una treintena de heridos (entre ellos tres niños). Aún así, en su fijación inexplicable con esa tierra luminosa del sur de España, ETA organiza el tristemente célebre Comando Andalucía, autor -entre otros- de los asesinatos del peluquero Domingo Puentes Marín (10 de febrero de 1997, Granada); el concejal del PP en el Ayuntamiento de Sevilla, Alberto Jiménez-Becerril y su esposa, Ascensión García Ortiz (30 de enero de 1998, Sevilla); el concejal del PP en el ayuntamiento de Málaga, José María Martín Carpena (15 de julio de 2000, Málaga); Luis Portero García, Fiscal Jefe del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía (9 de octubre de 2000, Granada) y el coronel médico del ejército del Aire, Antonio Muñoz Cariñanos (16 de octubre de 2000, Sevilla).



Los periódicos de la época reflejaron ampliamente el atentado en la cárcel Sevilla I, en Ranilla, que se convertiría en el triste historia de ETA en Andalucía.



El Comando Andalucía sufriría un primer golpe importante en marzo de 1998, con la detención en Sevilla de cinco de sus miembros (entre ellos los asesinos de Alberto Jiménez-Becerril y Ascensión García). Dos años más tarde, en octubre de 2000, la Policía Nacional detenía a otros dos miembros de ese comando, después de que asesinaran en Sevilla al coronel médico Antonio Muñoz Cariñanos.

Pero ello no borró a Andalucía del apetito asesino de ETA. El Comando Vizcaya, desarticulado en julio de 2008, planeaba una cadena de atentados en centros comerciales y turísticos de la región para agosto de ese año, en lo que algunos medios de comunicación llamaron con particular liviandad "la campaña de verano" etarra.

Según un auto de la época firmado por el juez Baltasar Garzón, el comando se había formado en febrero de 2007 por orden del entonces jefe militar de ETA, Mikel Garikoitz Aspiazu Rubina, alias "Txeroki" y su prioridad inmediata era Andalucía.

A las víctimas mortales y los heridos de los atentados perpetrados en el País Vasco y en el propio suelo andaluz, habría que sumar el hecho de que también hubo andaluces en algunos de los más letales atentados de ETA en otros puntos de España.

Por ejemplo, en la explosión de un coche bomba en la Casa Cuartel de la Guardia Civil en Vic, Barcelona, en mayo de 1991; en la detonación de otro coche bomba al paso de un convoy de la Guardia Civil frente a la Plaza de la República Dominicana en Madrid en 1986, y en otro atentado con coche bomba contra la Casa Cuartel de la Guardia Civil en Zaragoza, en diciembre de 1987.

Muchos de los sobrevivientes de esos sucesos, por sólo citar tres especialmente relevantes, forman parte hoy de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo (AAVT).

La triste estadística de los atentados terroristas en Andalucía y de las personas asesinadas en suelo andaluz se resume en la siguiente página. Para entender su alcance esta historia se resume en números, pero, por supuesto, detrás de cada uno de esos números está el inconmensurable valor de cada vida humana, y la inenarrable tristeza de muchas otras que fueron, de un modo u otro, destruidas junto a sus seres queridos.

ATENTADOS TERRORISTAS EN ANDALUCÍA



Otras huellas del terror

Además de ETA, otros grupos terroristas dejaron su huella de dolor en Andalucía. Después de ETA, en número de víctimas mortales el más significativo fue GRAPO (acrónimo de los Grupos Revolucionarios Antifascistas Primero de Octubre), nacidos a finales de 1975, apenas un mes antes de la muerte de Franco, en la estela de otras organizaciones terroristas europeas como las Brigadas Rojas italianas o la Facción del Ejército Rojo alemán. Ellos acabaron con las vidas del policía nacional Juan Manuel Torres León (en un tiroteo el 9 de mayo de 1979 frente al Consulado de Francia en Sevilla, en el cual quedó parapléjico el policía Juan Torrebejano Hita); del inspector de la Policía Nacional Damián Seco Fernández (25 de mayo de 1979, Sevilla); del joven Antonio Civico Mendoza (25 de mayo de 1979, Sevilla) y del presidente de la Confederación Empresarial Sevillana (CES), Rafael Padura Rodríguez (5 de septiembre de 1984).

El terrorismo yihadista también ha cosechado víctimas mortales y heridos graves entre la población andaluza. Tal fue el caso del atentado islamista contra la Casa de España en Casablanca, Marruecos, el 19 de mayo de 2003. La Casa de España, ubicada en la calle Faidi Khalifa (antigua calle Lafayette), en el mismo edificio que la Cámara Española de Comercio, tenía una sala de juegos y una biblioteca y era un popular punto de encuentro y confraternización de marroquíes y españoles. Pero ese 16 de mayo se convirtió en el sitio donde encontraron la muerte 23 personas, entre ellas cuatro españoles.

El ataque a la Casa de España fue el más sangriento de una cadena de atentados suicidas producida esa noche en Casablanca, que incluyó también el lujoso hotel Farah, el restaurante italiano Le Positano (muy cercano a la Embajada de Bélgica), la Alianza Israelí y un antiguo cementerio judío, con un saldo de 45 muertos (entre ellos 12 de los 14 atacantes) y un centenar de heridos.

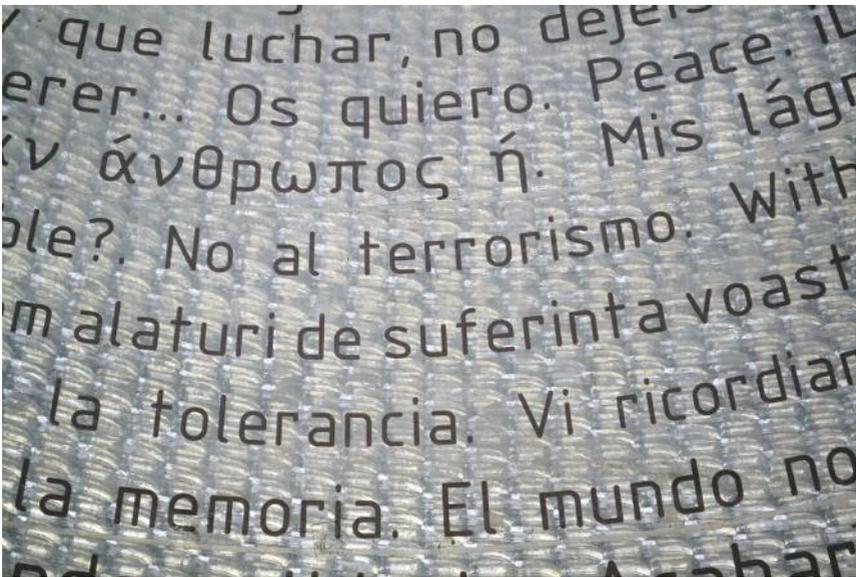
Otro atentado yihadista fuera de territorio español y con heridos andaluces fue la explosión de tres coches bomba en Sharm el-Sheij, Egipto, el 23 de julio de 2005, justo cuando se encontraban en esa localidad un grupo de ingenieros españoles de Unión Fenosa. Ese atentado marcó el inicio de una labor sistemática de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo, junto a otros colectivos de víctimas, para demandar la extensión de la condición de víctima y del consiguiente apoyo a todos los

españoles que sufrieran atentados en el extranjero, hecho finalmente reconocido por la Ley 29/2011, de 22 de septiembre, de Reconocimiento y Protección Integral a las Víctimas del Terrorismo, impulsada por el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero y aprobada por todos los grupos políticos con representación parlamentaria.

Por último, en los trenes de cercanías de Madrid, aquel triste 11 de marzo de 2004, en el mayor atentado de la historia de España, también había víctimas de Andalucía. En ocasión del décimo aniversario de ese hecho, la revista *Andalupaz*, órgano oficial de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo, publicó un número especial en el que entrevistó, entre otros, a Zahira Obaya Guzmán, una tarifeña miembro de la AAVT, que con sólo 21 años perdió el ojo izquierdo en el atentado del 11-M, vivió un duro y largo período de recuperación y hoy es un ejemplo de superación personal y amor por la vida.



Estado de la Casa de España, en Casablanca, Marruecos, tras el atentado yihadista del 19 de mayo de 2003; otra fecha en que la muerte y la destrucción terrorista llamó a la puerta de los andaluces.



Detalles del Monumento a las víctimas del atentado del 11.M, en la estación de Atocha, en Madrid, inaugurado el 11 de marzo de 2007 por los Reyes de España.

Capítulo II. Rescatando vidas "puerta por puerta"

No fueron cien años de soledad, como la célebre novela de García Márquez, pero sí dos décadas o más de abandono y olvido las sufridas por buena parte de las víctimas del terrorismo andaluzas. Tal era el aislamiento y el silencio, que en la región se dieron casos de residentes en un mismo bloque de edificios que compartían en su pasado una pesadilla muy parecida a manos de ETA y ni siquiera se conocían o habían intercambiado jamás una palabra.

Por eso, hacer a cada persona importante y necesaria -visible para sus compañeros de infortunio y para toda la sociedad- fue el cometido inicial de los fundadores de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo. Para lograrlo, tuvieron que tocar puerta por puerta, preguntar a unos y a otros, trazar un camino no desde cero, sino desde muy lejos del cero. Sin otro recurso que la entrega personal y la fe en la necesidad de esa tarea.

Joaquín Vidal Ortiz, un funcionario de prisiones herido en el mayor atentado de ETA en suelo andaluz el 28 de junio de 1991 con la explosión de un paquete bomba en el Penal Sevilla I, realizó personalmente esa labor de búsqueda y convocatoria junto a un pequeño grupo de soñadores.

Aquel esfuerzo construyó "a cincel y martillo" -como suele decir siempre Vidal- la segunda asociación de víctimas del terrorismo más antigua de España (después de la AVT, fundada en 1981) y la primera de carácter autonómico, centrada en los problemas cotidianos de sus miembros, que exigen respuestas concretas y locales, pues las competencias de sanidad, vivienda, empleo y otras están transferidas a las comunidades autónomas. Desde el principio, sus fundadores comprendieron la necesidad de una atención local y de una ley autonómica específica de apoyo a víctimas y trabajaron para hacerla realidad en el parlamento regional.

Entre sus objetivos fundacionales, la naciente asociación se propuso:

- ◆ Congregar dentro de la AAVT a los familiares de los andaluces y andaluzas asesinados por los elementos terroristas, a los mutilados en atentados terroristas, así como a los que resultaren víctimas en cualquiera de sus formas o manifestaciones.
- ◆ Defender los derechos de los andaluces y andaluzas víctimas del terrorismo ante cualquier administración pública o privada.

Una pelea andaluza contra el terror

- ◆ Prestar gratuitamente, en la medida de las posibilidades existentes en cada momento, ayuda médica especializada acorde a su necesidad y condición como víctima del terrorismo.
- ◆ Prestar cualquier tipo de ayuda, tanto moral como material, a toda víctima o familiar que lo necesite.
- ◆ Colaborar de cualquier forma posible con todas aquellas entidades que redunden en beneficio de los andaluces y andaluzas víctimas del terrorismo.
- ◆ Denunciar ante el órgano competente en su resolución u opinión pública, cuantos agravios o injusticias sufran los andaluces/zas víctimas del terrorismo.
- ◆ Realizar actos públicos, conferencias y demás permitidos por las leyes, a fin de promover la solidaridad de los ciudadanos en los planteamientos conforme a justicia de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo, frente a la barbarie terrorista y sus coautores por acción u omisión.
- ◆ Promover las acciones judiciales necesarias a favor de la sociedad en general y de los andaluces víctimas del terrorismo en particular, en todos aquellos procedimientos judiciales, penales, civiles o administrativos que se sigan con motivo de acciones terroristas o contra cualquier tipo de organización de carácter terrorista. Colaborar con cualquier otra entidad que ejercite los derechos anteriormente señalados.
- ◆ Construir Fundaciones o cualquier otra entidad jurídica en apoyo de los andaluces víctimas del terrorismo, así como colaborar con las de igual carácter ya constituidas o que se constituyan.
- ◆ Fomentar la participación, sensibilización y la educación en valores democráticos de la sociedad, con el objetivo común de provocar el rechazo a las actitudes antisociales de violencia.
- ◆ Fomentar la participación del voluntariado y la acción social.⁹

Desde muy pronto la AAVT enarbó el estandarte de la democracia, la pluralidad y la convivencia. Surgió así una asociación regional enfocada no sólo en las víctimas y sus familias de todos los puntos de Andalucía, desde las grandes ciudades hasta los pueblos pequeños y remotos, sino también empeñada en deslegitimar el terrorismo y construir un futuro mejor piedra a piedra, idea a idea, a partir de su entorno vital y geográfico más cercano.

Ese cariño por el terruño y esa preocupación por tantos andaluces olvidados no redundaría, sin embargo, en egoísmos ni protagonismos. Si algo ha caracterizado a la AAVT, y ahí están las hemerotecas y los hechos

para atestiguarlo, ha sido la mano siempre tendida y fraternal hacia todas las víctimas de España y del mundo, con vocación de unidad y armonía y de generoso apoyo solidario a todo el colectivo.

De hecho, prácticamente todas las asociaciones autonómicas actuales han disfrutado en algún momento no sólo de consejo, información y apoyo, sino también de un sitio concreto en todas las jornadas anuales y actividades importantes de la asociación andaluza y un espacio en su órgano oficial, la revista semestral Andalupaz.

No todo ha sido miel sobre hojuelas, sino más bien al revés. Los éxitos en la tarea de darle voz y dignidad a sus asociados se han conseguido casi siempre a pesar de las circunstancias y no gracias a ellas. Quizás por ello resulten aún más valiosos. En 2015, al arribar a sus primeros 20 años de existencia, una mirada estadística a la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo (AAVT) podría resumirse gráficamente así:



Las peripecias del accidentado camino serían muy largas de contar y otro rasgo de la AAVT es ver siempre el vaso medio lleno, encontrar lo positivo en cualquier circunstancia adversa. Aunque a raíz de la más reciente crisis económica la asociación sufrió un contundente golpe y tuvo que prescindir en diciembre de 2012 de dos de sus tres trabajadores habituales y dejar toda la gestión diaria en manos de una sola profesional, su Junta Directiva y sus voluntarios dieron un extra y la AAVT ha seguido adelante.

A finales del 2015, en un local muy pequeño de la calle sevillana Marqués de Nervión, cumplió sus primeros 20 años el corazón inmenso y vital de una asociación grande. Al llegar a esa fecha de celebración, la composición de la Junta Directiva era la siguiente: ¹⁰

PRESIDENCIA: JOAQUÍN VIDAL

VICERESIDENCIA: MONTSERRAT ANTOLÍN

SECRET. TESORERÍA: JOSÉ MANUEL ZAMBRANO

VOCAL: FÉLIX GABAY

VOCAL: VICENTA MACÍAS

VOCAL: FRANCISCO MUÑOZ



Junta directiva de la AAVT, en noviembre de 2015. De izq. a derecha: Francisco Muñoz, Montserrat Antolín, Joaquín Vidal, Vicenta Macías, José Manuel Zambrano y Félix Gabay.

La alegría como bandera

Quien asista a las actividades culturales y lúdicas de las jornadas anuales de la AAVT, sin haber presenciado previamente las charlas y conferencias que se celebran en la primera parte de esas citas, difícilmente sabrá que se encuentra entre víctimas del terrorismo. Quienes más han sufrido conocen mejor el valor de la alegría: bailar sevillanas, disfrutar un espectáculo de danza del vientre u otro de acrobacias ecuestres, admirar museos, catedrales y otras joyas arquitectónicas y compartir comidas y confidencias han sido algunas de las escenas habituales de las jornadas andaluzas.



En las jornadas de convivencia anual se puede apreciar claramente el espíritu cariñoso y alegre de los miembros de la AAVT, siempre dispuestos a recorrer juntos y atentos todas las calles andaluzas y disfrutar su historia y tradiciones.

Incluso en los peores momentos, el mensaje de la asociación se formula en positivo. Aportar, construir, dialogar, comprender y escuchar son los verbos preferidos de la Junta Directiva, y en particular de su presidente Joaquín Vidal. Y aunque vivimos en un mundo donde a veces la nobleza y la humildad suelen malinterpretarse como señal de debilidad, lo cierto es que la AAVT ha hecho de la comunicación en positivo, la humildad y la alegría sus señas de identidad, sin perder por ello su militancia decidida contra la violencia y a favor de la democracia. Esa alegría se refleja incluso en el Himno de la asociación, con letra de Samuel Ramos y Antonio Medina y música de éste último.



HIMNO "UNIDOS POR UN SUEÑO"

Si cierro los ojos te veo en fotografías,
alguien decidió que mi vida sería sin ti,
y cuánto te he echado de menos, no sé qué daría
porque aunque fuera un momento estuvieras aquí.

Todos me dicen que fuiste un alma valiente,
un hombre de paz que de forma violenta murió,
crecer sin un padre fue mi asignatura pendiente
y aún no consigo entender por qué todo pasó.

Ya no voy a llorar más,
miraré siempre adelante,
no me cortaron las alas
y no quiero resignarme.

Vale la pena luchar
para vencer al dolor,
haremos que todo sea
desde hoy mucho mejor.

Vivimos, por tanto, debemos tener esperanza,
que siempre tengamos motivos para una sonrisa,
que todo se pueda arreglar mediante la palabra,
que nadie pueda destrozar más ninguna otra vida.

Una lección aprendí: no buscar la venganza
y sentir la fuerza de estar 'Unidos por un sueño',
viviendo para defender tu memoria y tu alma,
saber con orgullo que nadie será nuestro dueño.

Y encontré ese camino y amor en una gran familia
que me hizo entender que nunca me sentiré solo,
una mirada de luz en nuestra Andalucía
que luchará junto a mí hasta que acabe todo.

Que no exista el miedo Que no haya más sangre
ni las amenazas, y el odio se vaya
que todo no valga. y callen las armas.

Que las pesadillas
sólo sean soñadas
y llegue la calma.

Capítulo III.

El arte de resurgir

¿Cómo ha sido posible renacer desde el dolor y articular un discurso sereno y democrático, exento de odio y de sed de venganza?

Pues, precisamente, con un enfoque vitalista, positivo y constructivo, centrado en recuperar el placer de vivir, el sitio social e incluso la condición ciudadana que un atentado terrorista pretende arrebatarse a sus víctimas.

Para ello, se ha trabajado con las víctimas y con sus familias desde diversos ámbitos y muy particularmente en el plano del apoyo psicológico y la asesoría jurídica. Hoy la AAVT cuenta con un equipo psicológico y psiquiátrico de profesionales en la mayoría de las provincias, dirigido por el psicólogo clínico José Antonio Vallo Suárez y con un gabinete jurídico encabezado por el abogado Pedro Mancera Pulido.

Nadie mejor que estos dos profesionales para valorar la importancia de esa colaboración profesional con la asociación andaluza.

Lic. José Antonio Vallo Suárez, responsable del equipo psicológico de la AAVT:

"El trabajo de todos estos años con la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo es una experiencia muy difícil de transmitir. Cuando yo empiezo en el año 2002 a trabajar con ellos, ya poseía vivencias directas en la guerra en Bosnia-Herzegovina, y posteriormente como casco azul en misiones de paz de la ONU. Y empezar a tratar a estas personas de la asociación que habían sufrido daños tan grandes como para que toda su estructura cognitiva, su conocimiento del mundo, se rompiera... fue una labor hermosa y un gran aprendizaje.



¡Ver cómo queda una persona con su espíritu y su ánimo rotos, destrozados! ¿Cómo describir eso? Y en el caso de Andalucía hay muchas víctimas de aquellos años, sobre todo a principios de la década de los 80, que sobrevivieron sin esperanza alguna. Les decían que de qué se quejaban, si no les había pasado nada, no las habían llegado a matar. Durante años, el mayor dolor provenía del hecho de que se les ignorara. Porque si una persona estaba muerta, herida, destrozada físicamente, valía. Pero si la persona estaba destrozada íntimamente, psicológicamente, no sólo no la reconocían sino que la apartaban, se le menospreciaba. No sólo no se le daba apoyo ni ayuda, sino que se veía como un síntoma de debilidad.

Nadie luchaba por aquellas personas rotas. Hasta que aparecen las asociaciones. Y eso han sido Joaquín y sus compañeros: personas que llaman puerta a puerta para convocar a los demás a defender sus derechos, que empiezan a organizarse y unirse para entender lo que les pasaba y tratar de cambiar la respuesta de la sociedad y del Estado. Eso ha sido la asociación andaluza: esa mano que apoya y que defiende la justicia y la libertad.

A veces en mis conferencias cito el monumento de la lágrima que le regaló Rusia a los Estados Unidos después del 11 de septiembre y en el que esa gran lágrima fue instalada de tal manera que cuando la observamos vemos detrás de ella, en el fondo, la Estatua de la Libertad. Siempre me gusta decir que esas lágrimas de las víctimas del terrorismo son el garante de que no vuelva a ocurrir aquella desgracia. La libertad que se ve a través de sus lágrimas es la garantía del bienestar de la nación de cada cual, de sus gentes y sus familias, para que puedan progresar en paz y con derecho al pan y al trabajo.

El trabajo con la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo cambió mi vida. Siempre he tenido un proceso como ser interno, el amor. El amor a las personas, a los animales, a las cosas, ser honrado y no mentir. Pero cuando veo todas estas situaciones de las víctimas del terrorismo, ese amor se convierte en entrega. Ese lema de "una vida entregada a ti" que presidió la celebración del XX aniversario de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo en diciembre de 2015, es una frase bien bonita que refleja exactamente el sentimiento que me gustaría alcanzar a la hora de ayudar a las personas de la asociación que me necesitan. Para quienes me necesitan mi teléfono siempre está abierto. Y para ayudarles procuro estar al día de las técnicas y métodos de la Psicología, para ofrecer lo

mejor de mí mismo y mi humildad, no siempre con la seguridad de tener la certidumbre de acertar, pero sí luchando con mi máximo interés, cariño, respeto y conocimiento por todos ellos.

Me gusta practicar ese lema tan bonito que tiene Andalucía de "Andalucía por España y por la humanidad" y creo que lo ha sabido interpretar muy bien la asociación andaluza, en su apoyo a todos los que han sufrido el daño de la barbarie indiscriminada de los asesinos, que tratan con balas de eliminar verdades. Las verdades se defienden llegando a acuerdos, las crisis se solucionan dialogando, y todo lo que necesite ser recompuesto, se puede recomponer y cambiar con las leyes del Estado de Derecho.

El legionario romano andaba por las veras de los caminos y pisaba una flor muy humilde y bonita, que era la Violeta. En ese momento se emborrachaban de ese olor y eso les daba fuerza para seguir caminando. Siempre digo que la resignación que puedes sentir como víctima tiene que ser superada por las ganas de vivir, por aquellos deseos de que no vuelva a ocurrir nunca más esto. El pueblo que conoce su Historia trata de que nunca más se repitan sus errores. Y en ese sentido, las víctimas son un garante de nuestra democracia. Me siento orgullosamente honrado de poder trabajar con ellas y para ellas".



Equipo de psicólogos y psiquiatras de la AAVT, en las jornadas celebradas en Sevilla en noviembre de 2015.

Abogado Pedro Mancera Pulido, asesor jurídico de la AAVT:

"En este XX aniversario de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo, quisiera dar un mensaje de esperanza. Esperanza en un futuro de paz, de libertad para todos los españoles y, en definitiva, de mucha esperanza.

En la actualidad nos enfrentamos ante un problema tremendo, el terrorismo yihadista. Es un problema que no esperábamos, una vez que habíamos finiquitado el asunto de ETA. Desgraciadamente acabamos de vivir con tristeza los atentados de París del 13 de noviembre de

2015. Frente a esa sinrazón y esa violencia es más importante que nunca exigir que haya sensatez. Los seres humanos somos todos iguales. No debemos diferenciarnos y dividirnos por religiones, por ideologías. Somos todos humanos. Somos iguales. Y la vida es el valor sagrado.

Por otra parte, este aniversario XX de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo es un momento para ver cuánto hemos avanzado y cómo todavía nos quedan cosas por hacer. Es importante reconocer todo lo conseguido en España con las diferentes legislaciones de protección a las víctimas del terrorismo, tanto la Ley 10/2010, de 15 de noviembre, relativa a medidas para la asistencia y atención a las víctimas del terrorismo de la Comunidad Autónoma de Andalucía, como con la Ley 29/2011, de 22 de septiembre, de Reconocimiento y Protección Integral a las Víctimas del Terrorismo en toda España. Aunque lógicamente resulta esencial el desarrollo de los reglamentos de estas leyes y su adecuada aplicación.

Pero hay que decir que se han conseguido grandes logros en el trabajo del Estado para apoyar a las víctimas del terrorismo en diversos aspectos, como el acceso a la vivienda, la escolarización y tasas universitarias, los planes de empleo y la asistencia psicológica y psiquiátrica.





Y seguimos luchando para que cada vez se haga más efectiva y real la equidad entre las víctimas en el plano de las indemnizaciones y prestaciones económicas.

Pero si tengo que resumir en una sola frase estos años de labor, afirmaré sin ninguna duda que trabajar con la Asociación Andaluza ha sido un gran orgullo. Me siento orgulloso de haber vivido los momentos buenos de la asociación, los momentos menos buenos, los miedos que en algunos momentos hemos tenido que experimentar en determinadas situaciones en este país, en las cuales nos hemos visto involucrados incluso sin desearlo.

Algunos juicios han sido duros. Pero yo siempre he ido abrigado por la razón y por la verdad. He defendido a las víctimas y siempre he ido cargado de razón y arropado por la entereza de ellas. Más temor he tenido cuando he salido o antes de entrar, que en el momento justo de estar en la sala del tribunal, porque allí siempre me ha revestido la razón y la verdad.

No debemos sentir miedo por buscar la justicia. Sería canallesco. Hay que buscar siempre la justicia, por duro que sea. Por eso, trabajar con esta asociación me ha llenado de orgullo, tanto profesional como personalmente".

Las jornadas anuales de convivencia, el estilo andaluz

En el camino de la formación de su particular familia, integrada por personas de los más diversos credos, opiniones políticas, profesiones, oficios y procedencias, que únicamente tenían en común su condición de víctimas del terrorismo, la AAVT creó las jornadas anuales de convivencia, fórmula adoptada posteriormente por la mayoría de las asociaciones autonómicas a lo largo y ancho de España.

Llueva, truene o relampaguee - con crisis o con bonanza económica-, desde 2001 la gran familia AAVT tiene una cita ineludible hacia el final de cada año: tres días completos de abrazos, conversaciones, información y conferencias, y también de esparcimiento y crecimiento cultural, cuya sede suele rotar por las diferentes provincias andaluzas.

Celebradas en el último trimestre del año (generalmente en noviembre), las Jornadas tienen, entre otros objetivos, los siguientes:

La condena del terrorismo y la lucha en favor del colectivo de víctimas del terrorismo.

- ◆ Contactar con otras asociaciones para ampliar horizontes, conocer cómo se trabaja en los diferentes colectivos y la consecuente puesta en común de propuestas.
- ◆ Unir a las víctimas, fomentar el espíritu de convivencia, e impulsar la asistencia, asesoramiento e información en materia jurídica, psicológica y humana.
- ◆ Colaborar con los diferentes organismos oficiales para lograr una mayor implicación en la erradicación del terrorismo y la atención a las víctimas.
- ◆ Fomentar la sensibilización y participación activa en la lucha por la paz y la libertad y contra cualquier tipo de injusticia social.

Las jornadas andaluzas suelen convocar amigos y emociones. Además de los asociados, que acuden desde diversos puntos de Andalucía, asisten también representantes del colectivo de víctimas del terrorismo de España. Los participantes son arropados por autoridades institucionales de todos los niveles y representantes de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, juristas, jueces y fiscales, psicólogos, académicos y otros profesionales, siempre con el telón de fondo de las hermosas ciudades y pueblos andaluces.

Estos encuentros también han sido el escenario propicio para la gratitud y el reconocimiento a todas aquellas personas e instituciones comprometidas con esa sociedad cada vez más justa, plural y sin violencia que la AAVT defiende.

Sin llamar apenas la atención mediática, la AAVT ha hecho un poco de Historia en estas citas. Fue en las IV Jornadas, en Málaga en 2004, cuando se sembró el germen de la Federación de Asociaciones Autonómicas Víctimas del Terrorismo (FAAVT), con la aprobación del llamado "Manifiesto de Málaga", que sentaba las bases de esa organización y de una unidad real y a la vez plural entre las víctimas del terrorismo en España. Allí desempeñó un papel esencial el valenciano Juan Domínguez, un destacado luchador por los derechos de las víctimas, junto a representantes de Cataluña, Galicia y los propios andaluces.

Dos años después, en las VI Jornadas, en Córdoba en 2006, tuvo lugar el primer encuentro de un lehendakari vasco, en aquel momento Juan José

Ibarretxe, con víctimas de ETA fuera del País Vasco. En aquella ocasión, Ibarretxe afirmó: "Euskadi hoy no se entendería sin la aportación de los hijos e hijas de Andalucía y de otros pueblos que, un día, hace muchos años, decidieron venir al País Vasco para forjar entre todos un futuro común. Hemos trabajado juntos, hemos vivido juntos, hemos formado familias juntos, hemos disfrutado juntos. Hemos reído juntos... y también hemos llorado juntos. Porque juntos hemos sentido el dolor provocado por el terrorismo". Ese discurso marcó, sin dudas, un hito en el reencuentro de las instituciones gubernamentales vascas con las víctimas de todo el país.



Al lado de Joaquín Vidal, al centro, Juan José Ibarretxe, en las VI Jornadas de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo, en Córdoba en 2006; primer encuentro de un lehendakari con víctimas del terrorismo fuera del País Vasco.

Ciertamente, las jornadas han sido claves en el diálogo con el gobierno vasco. Quien fuera durante tres legislaturas (2001-2012) directora de la Oficina de Atención a Víctimas del Gobierno Vasco, Maixabel Lasa, viuda del ex gobernador civil de Guipúzcoa asesinado por ETA, Juan Mari Jáuregui, ha sido una invitada permanente a las jornadas andaluzas, donde no sólo ha compartido conferencias y charlas, sino también confraternizado con todos los participantes en las excursiones y visitas, junto a otra figura destacada en la lucha contra el terrorismo y a favor de las víctimas, el abogado Txema Urkijo, alto funcionario del gobierno vasco en materia de víctimas hasta abril de 2014. Tal ha sido la implicación de ambos con la AAVT, que ostentan la condición de Socios de Honor.

También en la sexta edición celebrada en Córdoba la AAVT realizó un homenaje a uno de los padres de la Constitución Española, el político, jurista y catedrático de Filosofía del Derecho Gregorio Peces-Barba, Alto Comisionado del Gobierno para el Apoyo a las Víctimas del Terrorismo entre 2004 y 2006.

Por otra parte, destacados juristas comprometidos con la lucha contra el terrorismo han participado en estos eventos, entre ellos, la fiscal de la Audiencia Nacional Olga Sánchez Gómez, homenajeada en las VII Jornadas de Huelva por su labor en la investigación de los atentados del 11M; el juez Javier Gómez Bermúdez, entonces presidente de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, quien impartió una conferencia magistral en las VIII Jornadas, en Sevilla en 2008 y el juez Fernando Grande-Marlaska Gómez, Vocal del Consejo General del Poder Judicial y en 2014 también presidente de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, homenajeado y escuchado en las XIV Jornadas celebradas en Córdoba en diciembre de 2014.



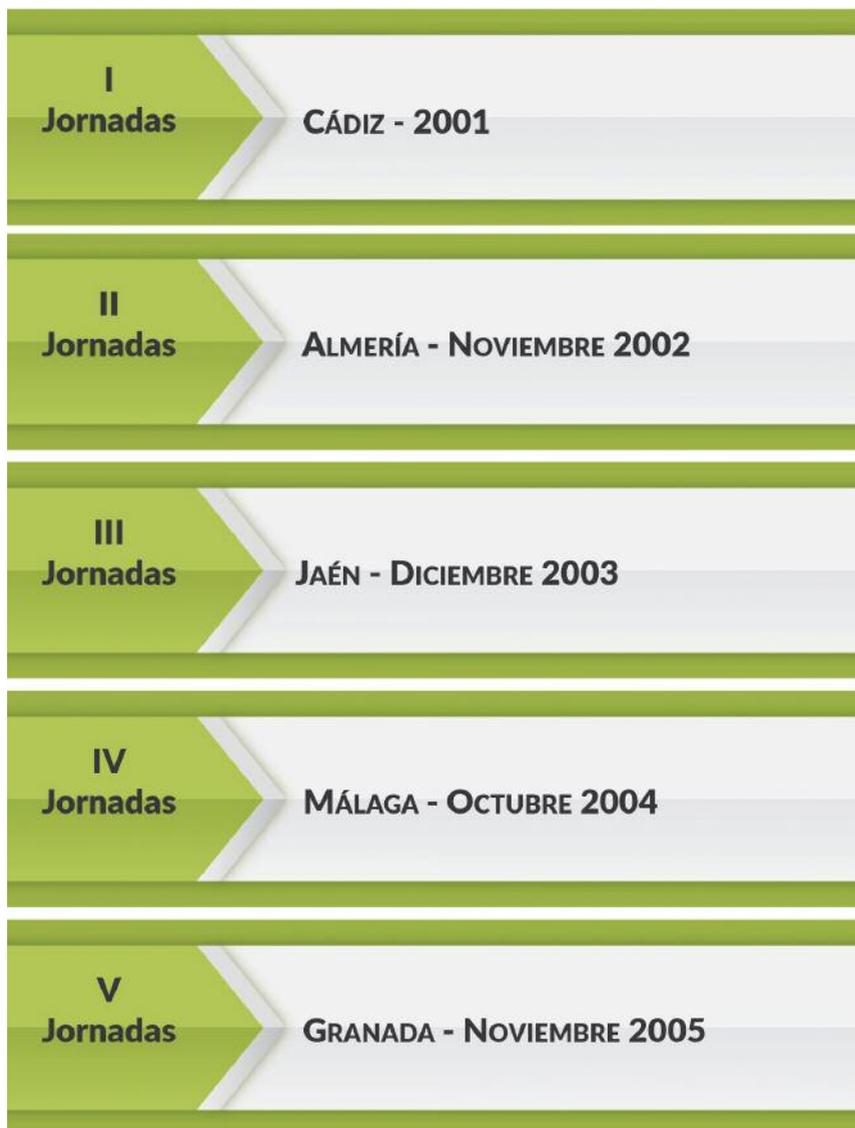
La fiscal de la Audiencia Nacional, Olga Sánchez Gómez, fue homenajeada en las VII Jornadas de la AAVT, celebradas en Huelva en 2007, por su labor en la investigación de los atentados del 11-M.

El juez Javier Gómez Bermúdez, en ese momento presidente de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, impartió una conferencia magistral en las VIII Jornadas de la AAVT, en Sevilla en el año 2008.



El juez Fernando Grande-Marlaska Gómez, a la sazón presidente de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, también fue un conferenciante de lujo en las XIV Jornadas de la AAVT celebradas en Córdoba en 2014.

Jornadas celebradas hasta el XX aniversario, en el 2015



**VI
Jornadas**

CÓRDOBA - NOVIEMBRE 2006

**VII
Jornadas**

HUELVA - NOVIEMBRE 2007
**“UNIÓN Y RESPETO: LA ESENCIA DE
NUESTRO COMPROMISO”.**

**VIII
Jornadas**

SEVILLA - NOVIEMBRE 2008
“COMPROMETIDOS CON LA IGUALDAD”.

**IX
Jornadas**

ROTA, CÁDIZ - OCTUBRE 2009
“POR LA LIBERTAD, POR LA VIDA”.

**X
Jornadas**

TORREMOLINOS, MÁLAGA - Nov. 2010
“AVANZANDO EN SOLIDARIDAD”.

**XI
Jornadas**

ALMERÍA - NOVIEMBRE 2011
“EL VALOR DEL RECONOCIMIENTO”.

**XII
Jornadas**

JAÉN - NOVIEMBRE 2012
“CONSTRUYENDO CONVIVENCIA”.

**XIII
Jornadas**

GRANADA - NOVIEMBRE 2013
**“UNIDOS CONSEGUIREMOS UN
MAÑANA SIN VIOLENCIA”.**

**XIV
Jornadas**

CÓRDOBA - NOVIEMBRE 2014
“EL DESPERTAR A LA CONVIVENCIA”.

**XV
Jornadas**

SEVILLA - NOVIEMBRE 2015
“UNA VIDA ENTREGADOS A TI”.

VIII Jornadas de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo



“Comprometidos con la Igualdad”

Sevilla, 28, 29 y 30 de noviembre de 2008

Una breve muestra de dos de los carteles diseñados especialmente para las jornadas andaluzas: el de las VIII Jornadas, Sevilla, 2008 y el de las X Jornadas, Málaga, 2010.



MÁLAGA

19, 20 Y 21 DE NOVIEMBRE 2010

X JORNADAS

Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo

“AVANZANDO EN SOLIDARIDAD”

Construyendo futuro

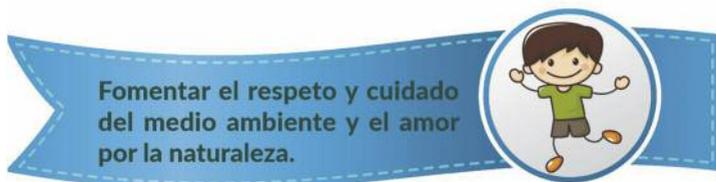
"Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo".

José Martí.

Construir un futuro mejor implica, necesariamente, educar mejor a los humanos que habrán de habitarlo. En el caso de los niños y jóvenes que han crecido en una familia marcada por el terrorismo, esa educación necesita particulares dosis de amor y comprensión. Consciente de ello, la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo ha puesto especial cariño en dos programas concretos para los miembros más pequeños de esta gran familia: el campamento de verano y la festividad de los reyes magos.

El campamento de verano, organizado por primera vez en Huelva en julio de 1999, ha sido no sólo un regalo lúdico para el sector infantil y juvenil de la AAVT, sino sobre todo una oportunidad pedagógica especial para aprender a convivir y a crecer bajo el sol andaluz.

Entre otros objetivos, el campamento de verano de la AAVT se ha propuesto:



Los más hermosos puntos de Andalucía han acogido el campamento (algunos más de una vez incluso). Entre ellos: la Sierra de Aracena y los Picos de Aroche (Huelva); la localidad sevillana de Almadén de la Plata, en la confluencia de las sierras de Aracena y Sierra Morena; el Parque Natural Sierra de Grazalema, en Cádiz; Sierra Nevada, en Granada, a una altitud de 2250 metros sobre el nivel del mar; el Parque Natural de los Alcornocales, junto a la Sierra del Aljibe, en Cádiz; la Dehesa del Campillo, en Aznalcóllar, Sevilla; el Parque Natural Selwo Aventura, en Estepona, Málaga; la Sierra Norte de Sevilla y Olvera, nuevamente en la Sierra de Cádiz.

Celebrados generalmente en la segunda quincena de julio, estos encuentros se han encargado de alimentar por igual el intelecto, el espíritu y el cuerpo. Las visitas a lugares de interés natural, histórico, cultural e industrial se han combinado con la iniciación en deportes como la escalada, el piragüismo, el salto de longitud, la natación, el senderismo, la espeleología, el tiro con arco, el rappel y la tirolina, entre otros. Los juegos, el teatro, los relatos y el baile también han encontrado un sitio en la fértil imaginación y en la fraternal convivencia entre los miembros más lozanos de la gran familia AAVT.













Empeñada en recuperar la magia que el terrorismo intentó robarle a la infancia, la asociación andaluza también organiza cada año, desde 1998, la celebración de la Festividad de los Reyes Magos. De manos de una de sus "Majestades", los pequeños reciben su regalo.

A través de los años, esta iniciativa ha contado con el apoyo de diferentes organismos públicos y otras instituciones. En su primer año, en 1998, el entonces presidente de la Diputación de Sevilla, Alfredo Sánchez Monteseirín, ofició como rey. En el 2000 lo hizo Isaías Pérez Saldaña, a la sazón Consejero de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía. Muy importante ha sido también el apoyo de la Confederación de Empresarios de Andalucía (CEA), en cuya sede se han celebrado la mayoría de estas citas mágicas, donde varios de sus ejecutivos se han transformado en rey mago. Igualmente, esta actividad ha contado en muchas ocasiones con la subvención y el respaldo de la Fundación Víctimas del Terrorismo.

No se trata ni remotamente del valor material del juguete, sino de un momento de paz, confraternización y encuentro entre niños y adultos en torno a una fantasía que se celebra indistintamente con coros, campanilleros, canciones, payasos, cuenta cuentos y todo lo que la imaginación y el amor permite convocar para ese día especial. En algún que otro año han participado incluso representantes de los clubes de fútbol más destacados de Andalucía, como el Sevilla F.C, el Real Betis Balompié y el Málaga F.C., para disfrute de pequeños (y no tan pequeños).





Capítulo IV. Nuestra voz

Si bien la asistencia psicológica, jurídica, la defensa de los intereses y necesidades de los asociados y la labor con la infancia y los jóvenes de la familia han sido prioridades sostenidas en el tiempo -contra viento y marea- por la asociación andaluza, su trabajo no ha terminado ahí.

Como un deber moral ineludible, los fundadores de la AAVT se propusieron no sólo defender y dignificar a las víctimas de la tierra andaluza, sino contribuir en la medida de lo posible a la deslegitimación social del terrorismo y la violencia, para evitar nuevas víctimas, en España y en el mundo. Lo han hecho siempre desde la humildad y sin afanes de protagonismo ni de posesión de verdades absolutas. Y sin embargo, lo han hecho.

"Somos iguales, somos solidarios"

Un paradigma admirable de esa labor ha sido el proyecto "Somos Iguales, Somos Solidarios", que se comenzó a fraguar en el 2006 y cuya primera edición tuvo lugar en Sevilla en el 2007. Se trata, en esencia, de un programa de concienciación y sensibilización social dirigido a grupos escolares para la prevención de actitudes discriminatorias, xenófobas y violentas, y la promoción de los valores democráticos de paz, convivencia, tolerancia y diálogo.

En este programa, en el que se ha implicado personalmente el presidente de la AAVT Joaquín Vidal, con la colaboración del promotor sociocultural Samuel Ramos, el mensaje de las víctimas andaluzas ha llegado a los más diversos centros de enseñanza de la región, desde colectivos en riesgo de exclusión social en barrios con alto grado de vulnerabilidad socioeconómica e inmigración, hasta los colegios de barriadas de nivel adquisitivo medio y alto, para terminar uniendo a todos los estudiantes en una jornada de convivencia que culmina con el encuentro "Homenaje por la Paz".

En el proyecto, que ya ha desarrollado trece ediciones en siete de las ocho provincias andaluzas, participan estudiantes de 5º y 6º de Primaria y de 1º y 2º de la ESO. Entre otros métodos de intervención, se utiliza la narración oral, la dramatización, storytelling o cuenta cuentos, juegos de

roles, talleres educativos y de creación (música, poesía, dibujo y manualidades). En estos últimos, los alumnos elaboran diversos trabajos que participan en un concurso, cuyos resultados se dan a conocer en el Acto de Homenaje por la Paz, al final de cada edición. En ese encuentro final también se realiza "El Mural de la Paz", donde los participantes, por grupos, plasman diferentes mensajes y dibujos en un mural a partir de sus valoraciones y conclusiones sobre los temas debatidos a lo largo del programa.

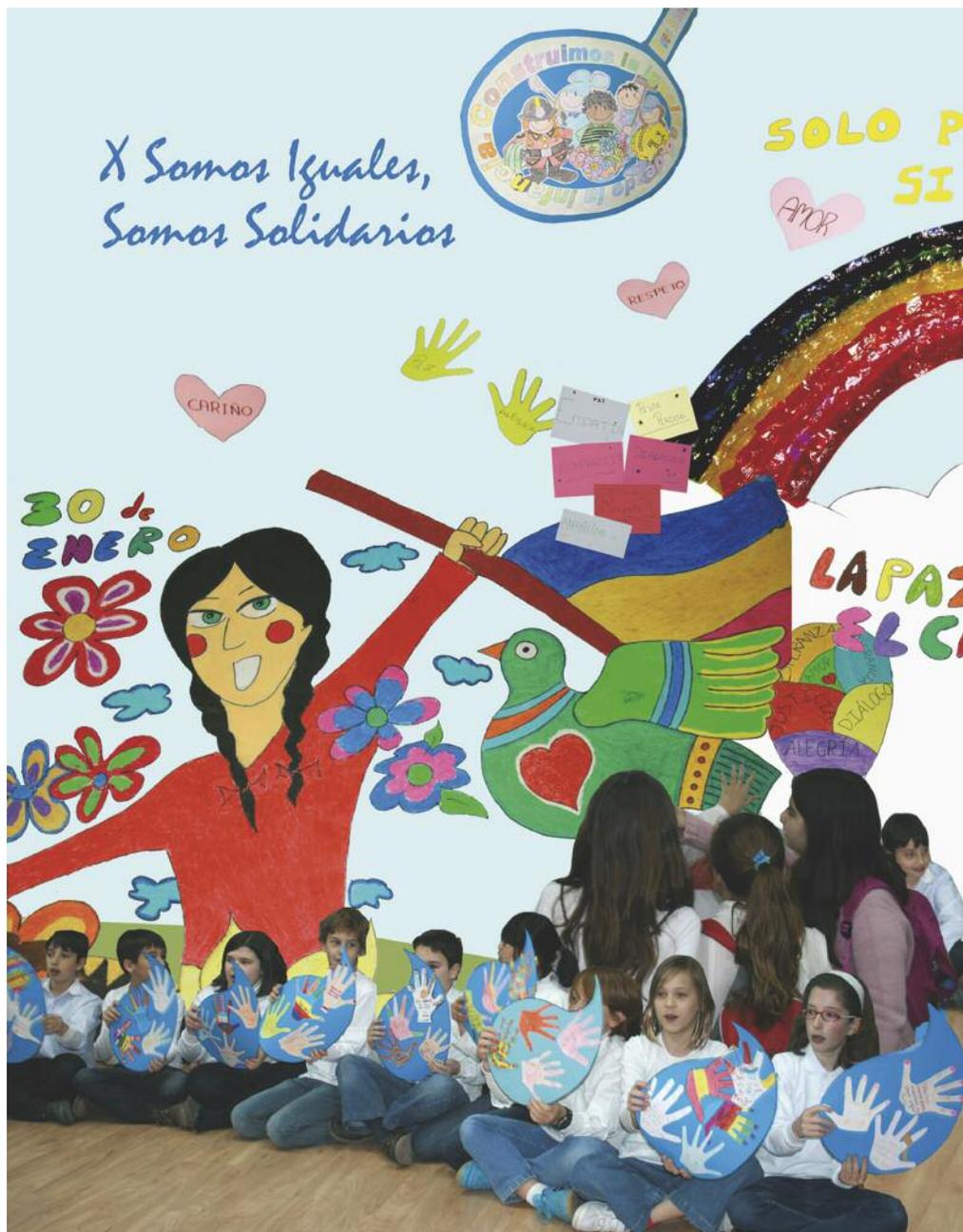
Los temas de las creaciones estudiantiles suelen estar relacionados con los valores democráticos: paz, libertad, justicia, diálogo, igualdad, solidaridad. En el Encuentro por la Paz, además de confraternizar y conocerse, los estudiantes comparten merienda, juegos, y disfrutan de espectáculos teatrales y musicales.



Conversando con "el robot de la paz", en una de las sesiones educativas del proyecto "Somos Iguales, Somos Solidarios".



Diferentes momentos de los encuentros "Homenaje por la Paz", el colofón de cada edición de "Somos Iguales, Somos Solidarios".





“Homenaje por la Paz” Jaén, 2012

Pedro Poveda, San José de Calasánz,
Santo Domingo y Monseñor Miguel Castillejo

Construyendo un marco legal

En numerosos cónclaves internacionales, el sistema español de atención a víctimas del terrorismo y particularmente su legislación, han sido reconocidos como un ejemplo y uno de los más avanzados en la dignificación de las víctimas. Obviamente, no es un sistema perfecto y arrastra aún algunas pequeñas lagunas de los años de silencio y abandono vividos.

En la construcción de ese cuerpo legislativo ha desempeñado un papel destacado el movimiento asociativo, y como parte de él, la asociación andaluza. La AAVT participó activamente en el trabajo previo, con propuestas concretas relacionadas con la elaboración de la Ley 29/2011, de 22 de septiembre, de Reconocimiento y Protección Integral a las Víctimas del Terrorismo, durante la ronda de consultas convocadas por la Dirección General de Apoyo a las Víctimas del Terrorismo del Ministerio del Interior, a la sazón encabezada por el político socialista José Manuel Rodríguez Uribes.

Pero donde la AAVT desempeñó un papel realmente protagonista y desplegó un trabajo destacado fue durante la elaboración de la Ley 10/2010, de 15 de noviembre, relativa a medidas para la asistencia y atención a las víctimas del terrorismo de la Comunidad Autónoma de Andalucía. Como bien indica su artículo 1, dicha ley "tiene por objeto rendir homenaje y expresar el mayor reconocimiento posible a las víctimas del terrorismo, y en consideración a ello establecer un conjunto de medidas en distintos ámbitos de competencia autonómica, destinado a las personas privadas, físicas o jurídicas que hayan sufrido la acción terrorista, con el fin de reparar y aliviar los daños de diversa índole vinculados a dicha acción, sin perjuicio de las competencias correspondientes a otras Administraciones Públicas".

Este texto legislativo incluye indemnizaciones por daños físicos o psíquicos y por situaciones de dependencia, reparación de daños materiales, acciones asistenciales en el ámbito sanitario, educativo, laboral, de vivienda y social, distinciones honoríficas, medidas en materia de empleo público, subvenciones a entidades y otras medidas de carácter económico.

Incontables horas y energías dedicaron los miembros de la Junta Directiva de la AAVT y muy particularmente Joaquín Vidal al trabajo con los

parlamentarios andaluces para impulsar esta ley. Los Diarios de Sesiones del Parlamento Andaluz (tanto el Número 374, como el 394, ambos de la VIII Legislatura, año 2010), dan buena cuenta de estos esfuerzos. Para poner un ejemplo concreto, gracias a la propuesta de la asociación andaluza, el parlamento regional decidió incluir a los familiares de la víctima hasta el segundo grado de consanguinidad entre los receptores de las prestaciones y medidas previstas en la ley.



Joaquín Vidal, en nombre de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo, intervino en varias ocasiones en los debates previos a la aprobación de la ley en el Parlamento de Andalucía. En la foto, aparece acompañado de los diputados socialistas Manuel Gracia y Antonia Moro.

Andalupaz, el alma de la AAVT en forma de revista

En 2008, luego de dos años de trabajo y la publicación previa de algunos boletines informativos, vio la luz el primer número de **Andalupaz - Andaluces por la paz**, la revista semestral de la AAVT que ha desempeñado un papel destacado en la proyección de la voz, el mensaje y la historia de las víctimas andaluzas.

El nacimiento de esta publicación fue posible gracias al impulso de la Dirección General de Apoyo a Víctimas del Terrorismo del MIR durante el mandato de José Manuel Rodríguez Uribes y el trabajo del entonces asesor de esa entidad, Ignacio Pérez. Además de la financiación material, después de analizar un detallado proyecto que compitió en rigurosa equidad con el resto de propuestas de sensibilización social presentadas, desde la Dirección General también animaron a muchos de los colaboradores iniciales de la revista.

Han desfilado por las páginas de **Andalupaz** firmas prestigiosas, como la del propio Rodríguez Uribes; el juez Javier Gómez Bermúdez, de la Audiencia Nacional (2008); Bernat Soria, ministro de Sanidad y Consumo de España (año 2009); el fiscal de la Audiencia Nacional Juan Moral de la Rosa (2010); Carmen Belinchón, Directora General de Justicia Juvenil y Servicios Judiciales de la Consejería de Gobernación y Justicia de la Junta de Andalucía (2012); el político vasco Jesús Loza (2015), entre otras muchas.



Ya en el año 2009 la revista recibió una mención especial del Noveno Premio Andaluz del Voluntariado, de la Junta de Andalucía, "por su labor de concienciación y educación social de la ciudadanía y su defensa de los más importantes valores democráticos" y precisamente con ese espíritu ha divulgado el acontecer regional, nacional e internacional en favor de las víctimas y contra el terrorismo.

Al igual que otras iniciativas de la AAVT, Andalupaz acusó el impacto de la crisis económica: los números de diciembre de 2012 y junio de 2013 no lograron ver la luz por carecer de fondos, y una vez más en 2015 tampoco recibió subvención alguna del Ministerio del Interior, aunque pudo publicarse finalmente gracias al apoyo de la Junta de Andalucía. Con su modesta frecuencia semestral pero con una factura periodística rigurosa, la revista ha publicado ya 14 números, no sólo centrados, por cierto, en la asociación andaluza, sino con espacios concretos para todas las asociaciones de España que deseen enviar sus colaboraciones y noticias, y con las páginas abiertas a cuanto profesional, especialista o representante -de todos los gobiernos y sensibilidades políticas- haya querido difundir su opinión, historia o mensaje.



La Junta de Andalucía premió a Andalupaz en 2009: Joaquín Vidal recibió el premio de manos del entonces Consejero de Gobernación, Luis Pizarro.

Proyección nacional e internacional

De estar dispersas, silenciosas y aisladas, las víctimas andaluzas se han convertido en sólo dos décadas en una voz no sólo permanente, sino también escuchada y respetada, en diversos foros nacionales e internacionales.

Mucho ha tenido que ver en ello -y es de elemental justicia reconocerlo- la carismática figura y la incansable labor de Joaquín Vidal. Dedicando prácticamente las 24 horas a la causa de las víctimas, inasequible al desaliento, la incomprensión o las distancias, Vidal ha llevado el mensaje de las víctimas a los ministros de Justicia e Interior de diferentes legislaturas; a encuentros con sucesivos gobiernos y parlamentos del País Vasco (como las conmemoraciones en el parlamento vasco en abril de 2008; la recepción oficial del gobierno vasco en julio del 2009 y el Congreso de Memoria y Convivencia en mayo de 2012 en Bilbao, ambos durante el mandato del lehendakari Patxi López; o más recientemente el encuentro de reconocimiento institucional convocado por el lehendakari Íñigo Urkullu en la Cámara de Comercio de Guipúzcoa en junio de 2015); así como al resto del colectivo de víctimas del terrorismo de todo el país y a la sociedad española en general.

Un logro de profundo simbolismo que no debe ignorarse en este recuento a 20 años de vida: la AAVT ha logrado recuperar los lazos de confianza y entendimiento con las instituciones más representativas de la sociedad vasca, labor en la que ha sido pionera entre las víctimas del terrorismo en toda España.

En el plano internacional el mensaje andaluz también ha cobrado fuerza. Joaquín Vidal intervino en septiembre de 2008, junto a participantes de todo el mundo, en el Simposio a Favor de las Víctimas del Terrorismo, realizado en la sede de Naciones Unidas en Nueva York, una oportunidad histórica pues por primera vez la voz de las víctimas se escuchó en esa institución. En mayo de 2009, Vidal pronunció las palabras finales del V Congreso Internacional de Víctimas del Terrorismo, en Medellín, Colombia, inaugurado por los Príncipes de Asturias y clausurado por los mandatarios de Colombia, Álvaro Uribe, y de México, Felipe Calderón, con cerca de dos mil víctimas de diversos países.

En Europa, el 11 de marzo de 2010, el presidente de la AAVT participó en la sede la Unión Europea en Bruselas en la celebración del Día Europeo

de las Víctimas del Terrorismo y en mayo de 2014 fue, junto a destacadas personalidades del mundo, uno de los lectores de los principios de la declaración final del Congreso Internacional "Jurisdicción Internacional en el Siglo XXI", que reunió en Madrid a juristas, políticos, representantes de Naciones Unidas y de los Tribunales internacionales y víctimas de violaciones de los derechos humanos de diferentes países.



El presidente de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo (AAVT), Joaquín Vidal junto al secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-moon y su esposa, Ban Soon-taek, durante el Simposio de Apoyo a las Víctimas del Terrorismo celebrado el 8 y 9 de septiembre de 2008 en Nueva York, una ocasión histórica, pues -como bien indicó Ban Ki-moon en su carta de agradecimiento a Vidal y al resto de participantes-: "Por primera vez las Naciones Unidas sirvieron de plataforma de alto nivel para que las víctimas del terrorismo compartiesen con los Estados Miembros y la sociedad civil sus trágicas experiencias y sus esperanzas".



En la foto superior: Joaquín Vidal durante su intervención en la clausura del V Congreso Internacional de Víctimas del Terrorismo en Medellín, Colombia.

Debajo: Vidal, al centro, junto a otros miembros de la delegación española: Juan Antonio Casquero, Ángeles Pedraza, Marian Romero y Alejandro Benito.





En el plano nacional: constante trabajo de diálogo con las instituciones oficiales del País Vasco: Visita en 2008 a la sede del parlamento vasco, junto a otros representantes del colectivo de víctimas del terrorismo de otras regiones y -en la foto inferior- con Javier Romero y el lehendakari Patxi López, en julio de 2009, en la recepción ofrecida por éste a las víctimas de toda España.





Dos momentos del Congreso sobre Memoria y Convivencia, celebrado en Bilbao en mayo de 2012 y en el que Joaquín Vidal desempeñó un papel destacado en el Panel "Víctimas, Testimonio y Convivencia", junto a Iñaki García Arrizabalaga, Carmen Hernández y el periodista Florencio Domínguez.



ASOCIACIÓN ANDALUZA VÍCTIMAS DEL TERRORISMO PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS

- **Premio del Ayuntamiento de Alcolea del Río contra el terrorismo y la violencia (1998).**
- **Premio del Ayuntamiento de Cortegana por labor a favor de las víctimas del terrorismo (1999).**
- **I Premio de la Fundación Jiménez Becerril “Ascensión Por la Paz” (2002).**
- **Reconocimiento de la Fundación “Gesto por la Paz” en inauguración de Plaza de la Concordia, en la localidad vasca de Baracaldo (2003).**
- **Placa de Honor al Mérito Constitucional (2003).**
- **Premio de la ciudad de Melilla como reconocimiento a la labor de unión entre las víctimas del terrorismo en Andalucía.**
- **Medalla de Oro de la Ciudad de San Roque (2004).**
- **Cuadro conmemorativo de la Plataforma Basta Ya como reconocimiento a la participación en el “Autobús de la libertad” (2005).**
- **Premio Plaza España por la Delegación del Gobierno en la comunidad autónoma de Andalucía (2005).**

- **Medalla de Oro al Mérito del Trabajo concedida por el Ministerio de Trabajo (2006).**
- **Premio del Parlamento Vasco por estrechar lazos entre las víctimas y el gobierno vasco (2006).**
- **Medalla Solidaria del Ateneo Cultural de Sevilla (2007).**
- **IX Premio Andaluz del Voluntariado para la revista “Andalupaz. Andaluces por la Paz”, concedido por la Agencia Andaluza del Voluntariado de la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía (2009).**
- **Título de “Socio de Honor” colectivo de la AAVT en la Asociación Nacional de Guardias Civiles (2011).**

Capítulo V.

Los rostros de la AAVT

Si incluyéramos todos los rostros e historias de los miembros de la asociación andaluza, éste sería un libro interminable. Por ello, para decirlo coloquialmente: "aquí no están todos los que son", pero, sin duda, quienes aparecen son miembros activos de la AAVT. Muchos de los testimonios se han recabado especialmente para este libro-memoria; otros han sido rescatados a partir de las declaraciones e historias de superación y valentía que han desfilado por las páginas de Andalpaz en estos años.

Joaquín Vidal, presidente de la AAVT.

Hombre de consenso, de diálogo y sonrisa, poseedor de un verbo florido y un sentido del humor proverbial, este andaluz ha llevado la voz de las víctimas de su tierra a toda España y a los más destacados foros internacionales.

Su bondad y generosidad a toda prueba no precisan mayores adjetivos, pues los hechos hablan por sí solos: tocó a las puertas de las víctimas andaluzas en 1995 para sacarlas del olvido; desde el principio estuvo en la Junta Directiva de la AAVT y en el año 2000 asumió la presidencia de la asociación. Su dedicación a la pelea contra el terror no entiende de distancias ni relojes.

No sólo ha defendido la causa de los miembros de la AAVT, sino de todas las víctimas españolas, desde que en 2007 fuera electo presidente de la Federación de Asociaciones Autonómicas Víctimas del Terrorismo (FAAVT).

Siempre ha apostado por la unidad de las víctimas y por el diálogo plural y respetuoso con la sociedad y con todos los gobiernos, sean del signo que sean. Aunque enérgico y exigente cuando las circunstancias lo han requerido, su modestia, paciencia y saber estar muy bien podrían



describirse con aquellos versos de Jorge Luis Borges que hablan de un tipo de ser humano muy especial: "El que prefiere que los otros tengan razón./ Esas personas, que se ignoran, están salvando el mundo".¹¹

Después de más de 20 años como funcionario de instituciones penitenciarias, iniciados precisamente en el País Vasco, jamás hubiese imaginado que sería en Sevilla, el 28 de junio de 1991, donde le alcanzaría el largo brazo de ETA, esta vez en forma de paquete bomba enviado a la Prisión Provincial Sevilla I. Pero se repuso de sus heridas y salió a las plazas del mundo con el capote de la vida en las manos. La Unión Europea, Naciones Unidas, recepciones reales, encuentros con escolares andaluces o en pueblos que casi no figuran en los mapas, en todos los escenarios se comporta con igual entrega y similar energía.

Cuando Joaquín Vidal mira atrás comprueba que de algún modo ETA siempre estuvo en su camino: "En la vida y en la forma en que suceden las cosas tal pareciera que hay un enlace en la trayectoria de las personas. En el año 1969 aprobé las oposiciones a instituciones penitenciarias y mi andadura en prisiones comienza muy brevemente en Carabanchel y enseguida a final del 69 me trasladan a la prisión Martutene 55, en San Sebastián. Cuando llegué allí ya había en aquella prisión unos 50 etarras. Ya en 1968 habían asesinado al guardia civil José Antonio Pardines, en el inicio de esa cruzada contra los derechos humanos.

Estuve en Martutene 55 hasta finales de 1970. Después fui trasladado al Puerto de Santamaría, donde también había internos etarras. Esos fueron mis primeros contactos con ETA. En un principio, la banda terrorista se presentaba como movimiento de liberación del País Vasco y había esa idea, digamos filosófica, de un pueblo que quería autogobernarse y regir sus vidas. Pero ya la trayectoria fue cambiando totalmente y mudando esa piel de corderito a la del lobo atroz en que se convirtió a finales de los 70 e inicios de los 80, en los años aquellos de plomo. Es durante la transición a la democracia donde desarrollan la mayor brutalidad de sus asesinatos. Aquella idea inicial de buscar la libertad y la democracia en su país se convierte entonces en fascismo puro y duro.

Andando el tiempo fui trasladado a la Prisión de Sevilla, ya quizás con el problema etarra digamos un poco al margen. Ya era otro momento de mi vida. Pero el 28 de junio de 1991 ETA manda un paquete bomba a la prisión Sevilla I, con una explosión tremenda y uno de los atentados que más "gratis" les salió. No hubo riesgo ninguno, el paquete bomba fue

puesto en una agencia de transporte de Valladolid hasta Sevilla. Exploró, reventó a cuatro personas y fuimos 60 heridos. Ha sido el atentado más grave en toda Andalucía. Yo tuve unas heridas físicas de las que me recuperé pero me quedó el impacto psicológico.

Después del atentado, inicié el camino trágico de una víctima en la resolución de su vida. Mi experiencia fue amarga, por la soledad, por no saber, por estar tan lejos de todo. Se inicia una parte psicológica y médica y después la difícil trayectoria administrativa y burocrática hasta conseguir la consideración de víctima del terrorismo, en el año 1993. A partir de esta experiencia fue cuando, conversando con tres víctimas más del terrorismo residentes aquí en Sevilla, observamos que efectivamente era imprescindible una asociación dentro de nuestra comunidad que acogiera y estuviera siempre en el apoyo directo a las víctimas andaluzas de cualquier atentado. Para que toda persona que sufriera un atentado tuviera la posibilidad de tener un equipo psicológico médico, un equipo jurídico para desarrollar su expediente administrativo, y el equipo humano de esa asociación. Ahí es donde nace la Asociación Andaluza.

- ¿Por qué si ya había una asociación como la AVT a nivel español pensaron que era necesaria una en Andalucía?

- La AVT nos quedaba muy lejos. Madrid estaba donde estaba y sólo era soledad lo que teníamos aquí. En Andalucía la mayoría de las víctimas éramos gente de a pie, simples funcionarios, policías, guardias e incluso civiles, y la mayor parte de los atentados se habían sufrido en el País Vasco. Nos sentíamos abandonados.

Vimos claramente, a partir de nuestra propia experiencia, que había muchas necesidades que sólo se podían satisfacer en el lugar concreto donde vivía la víctima. Y sigue siendo así actualmente. Muchas competencias están plenamente transferidas a las comunidades autónomas, como la Sanidad, el Empleo, la Vivienda y muchas otras.

Nos decidimos a crear algo institucional, formal, donde hubiera un apoyo permanente a las víctimas. El mayor problema fue averiguar quiénes eran las víctimas de Andalucía. No teníamos información, inclusive la solicitábamos y no se nos daba la información. Y lo que hicimos fue iniciar, provincia por provincia, directamente la visita a las pocas víctimas que conocíamos. Y ellas nos iban remitiendo a otras que conocían. Fuimos paso a paso. Esta asociación fue hecha a cincel y martillo. Fuimos persona a persona, casa por casa, buscando las víctimas. Se fue creando en



cada provincia de Andalucía la figura de un delegado provincial que organizaba este encuentro con las víctimas, para ver la problemática de cada uno, estar juntos, y profundizar en nuestra unión para buscar una vida mejor. Por eso decimos siempre que en esta asociación hemos trabajado "unidos por un sueño", el sueño de una vida mejor. Empezamos a trabajar y funcionar a inicios del año 1995, aunque hasta el 8 de abril de 1997 no nos inscribimos oficialmente como asociación.

- ¿Qué ha sido lo mejor y también lo más duro de estos 20 años?

- Lo mejor de la asociación ha sido el carácter humano que ha impreso en todos sus miembros y particularmente en las familias. La familia ha sido el objetivo más grande de nuestra asociación. Tenemos la víctima que fue asesinada y los heridos que sobrevivieron a un atentado terrorista, pero donde está el problema mayor es en las familias que heredan esas circunstancias: viudas, huérfanos, padres que han perdido hijos muy jóvenes, o situaciones totalmente anómalas en las familias de los sobrevivientes, que quedan con grandes impedimentos físicos y psíquicos.

Todas las leyes hablan de las víctimas directas, de los muertos y los heridos. Pero realmente la víctima es el núcleo familiar. El terrorista no mata o hiere sólo a una persona, sino a una familia. Ésa es la realidad. Los que estamos vivos y con incapacidad (sea absoluta o de otro tipo), estamos fuera de combate, pero donde surge la victimización es en esa familia: las viudas, los huérfanos, los padres desconsolados o los que tienen que vivir con los sobrevivientes y sus problemas físicos y psíquicos. Esa ha sido nuestra labor mayor y nuestro mejor acierto, apoyar a la familia.

De hecho, iniciamos este trabajo de la convivencia entre víctimas con la figura de las jornadas. Creamos en España estos encuentros de tres días, una de las experiencias más hermosas, porque cada año la hacíamos en una provincia diferente, pero a donde asistían todos los socios de todo el mapa andaluz. La primera fue en el año 2001 y contribuyó a sumar esa capacidad humana, que es el rasgo más importante de esta asociación.

La asociación andaluza no desarticula la bomba, sino el día después de la bomba. Aquí todos sumamos. Cada uno tiene su opinión, por supuesto. Siempre digo que aquí todos somos presidentes. Cada uno ofrece sus ideas y su aporte y todos somos necesarios. Y ésa es nuestra misión: hacer a cada persona importante y necesaria.



Uno de los mejores recuerdos de Vidal: la recepción ofrecida por Sus Majestades, los Reyes de España, Felipe VI y doña Letizia, al colectivo de víctimas del terrorismo. En el primer acto oficial tras su proclamación, los reyes departieron durante más de una hora en Madrid con representantes de las asociaciones y fundaciones de víctimas del terrorismo, a quienes Felipe VI expresó su admiración por su superación personal y fortaleza moral.





Con la Junta de Andalucía, Vidal ha sostenido un diálogo permanente en la búsqueda del bienestar de las víctimas del terrorismo de la región, con incontables horas dedicadas a reuniones, gestiones y encuentros.

En particular con la presidenta andaluza, Susana Díaz, tiene una relación de respeto mutuo y una excelente comunicación. En ocasión del XX aniversario de la AAVT, Díaz recibió a toda la Junta Directiva de la asociación en el Palacio de San Telmo, sede del gobierno andaluz.



Hemos trabajado mucho con los niños, en la celebración de los reyes magos, con los campamentos de verano y también en la educación de los más pequeños en los colegios andaluces. Teníamos la idea clara de que había que sembrar en los menores la idea del diálogo, de la paz, de la tolerancia, de la convivencia. Trabajar con ellos desde el momento mismo en que inician el desarrollo de su inteligencia y de sus mentes. La realidad del mundo lo hace imprescindible.

- Esa voluntad de no mirarse el ombligo, de no concentrarse sólo en sus intereses y problemas, sino de participar en la construcción de una sociedad mejor es un rasgo muy marcado de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo y se ha reflejado siempre así en su revista, Andalupaz. ¿De dónde les viene esa voluntad de trabajar para la sociedad?

- Porque veíamos la necesidad de educar en la convivencia, la paz, la tolerancia, el diálogo. Es muy importante responder a las necesidades de las víctimas, pero también es muy necesario que no sigamos teniendo víctimas. Es esencial deslegitimar el terrorismo y la violencia. Sólo hay que mirar la trayectoria del mundo, leer los periódicos o ver en la tele las noticias. Donde hay que sembrar estas ideas es precisamente en las criaturas que inician su desarrollo intelectual, transmitirles que no podemos vivir esa barbaridad enorme del atropello brutal hacia los derechos humanos. Esa es la lucha más importante. Hemos tenido muy buenos resultados en los colegios. Y la satisfacción de ver cómo los niños se encontraban en un clima agradable y en una comprensión propia de cuán necesario es insistir en los valores éticos de convivencia y diálogo.

En ese trabajo de transmitirle a la sociedad estos valores también ha sido fundamental nuestra revista Andalupaz, que distribuimos no sólo entre los miembros sino también en universidades, bibliotecas, centros de investigación, consejerías y ministerios. Tenemos que ser conscientes de que la sociedad fue la que respondió y respaldó a las víctimas del terrorismo. Es la sociedad la que ha exigido el apoyo a las víctimas. Hubo un momento en que las personas se dieron cuenta de que a cualquiera de ellas les podía tocar y que el coste de esa sangre, de esas vidas, de todo ese horror pasado, le había tocado a una serie de personas a quienes había que apoyar y tenerlos como un baluarte del coste de nuestra democracia.



Esa es nuestra mayor garantía, sentir detrás de nuestros hombros el respaldo de la sociedad. Por eso, las víctimas tienen un papel moral y pedagógico y la misión de contar sus vivencias para que esto no se repita. Es importante que las víctimas estemos en la sociedad, no por ansia de protagonismo, sino para demostrarle al mundo que a través del horror, de la barbarie y los asesinatos, no se llega a ningún sitio. Es importante nuestro testimonio. No podemos construir una sociedad, ni un gobierno, ni un pueblo a base del horror, el asesinato y la muerte. Esa no es la base de ningún Estado que pueda funcionar. En definitiva, las víctimas somos el testimonio vivo de que la violencia no es el camino.

- Entraríamos entonces en el tan abordado tema de la memoria. ¿Qué es para usted la memoria?

- Es la necesidad de decirle al mundo entero que por ese camino de la violencia y la muerte no se llega a ningún sitio. No podemos tropezar más con esa piedra. Tenemos que buscar la trayectoria de un mundo mejor, a partir del diálogo, la comprensión y la tolerancia entre todos los ciudadanos. Lees noticias de todo el mundo y comprendes que si no surge esta comprensión, vamos directo a una destrucción realmente caótica. Tenemos que enfocarnos hacia un mundo mejor. No sólo es posible, sino sobre todo necesario. Tenemos que buscar soluciones. No es un problema de un país, somos todos responsables del futuro de nuestro mundo.

Se habla mucho del cambio climático y de cómo nos estamos cargando el planeta; pero no sólo nos estamos cargando a la naturaleza, sino a los propios seres humanos. Ahí es donde el testimonio de las víctimas es importante. Tenemos que proteger a las personas. Hay que adoptar medidas urgentes y claras porque se nos vienen encima problemas muy graves.

- ¿Tantas horas de su vida personal dedicadas a la asociación han valido la pena?

- Mi lucha ha sido constante, de 24 horas de dedicación. Todo lo que soy lo he destinado a esta asociación, dentro de la sencillez y la humildad que me corresponde. Yo lo único que he querido siempre es aportar ha sido ese granito de arena que me corresponde y mientras el cuerpo me deje, seguiré luchando. Y, por supuesto, estoy convencido de que ha valido la pena.



Junio de 2015 en Madrid: Joaquín Vidal conversa con José Luis Rodríguez Zapatero, presidente de Gobierno de España entre 2004 y 2011, durante cuyo mandato se aprobó la Ley 29/2011 de Reconocimiento y Protección Integral a las Víctimas del Terrorismo.

Junio de 2015, San Sebastián: Vidal dialoga con el lehendakari vasco Íñigo Urkullu.



- Felicidad, alegría, espíritu positivo, voluntad de construir, son atributos que acompañan a la asociación en todas sus actividades, en sus mensajes, y que a primera vista no se esperarían de una manera tan rotunda en un colectivo de víctimas del terrorismo...

- Ese es el fruto de la experiencia vivida. El conocimiento más claro que hemos sacado es que para que exista una transformación, lo primero que tiene que haber es un convencimiento de las personas que tienes frente a ti. Las imposiciones no valen. Si no van acompañadas de un convencimiento, las palabras no producen transformación. Por eso siempre hemos tratado de transmitir nuestro dolor y nuestra vivencia, pero con alegría y con vida. Por mucho que yo te explique, si no soy capaz de aportarte un convencimiento de por qué debes hacer o no hacer algo, seguirá siempre el ego, el egoísmo y el atropello.

La capacidad de diálogo y de tolerancia de esta asociación ha sido quizás uno de sus principales valores. La capacidad de saber escuchar, de saber dialogar. Eso no quiere decir que no defendamos los intereses de nuestros asociados. Pero hay que convencer a la sociedad de que la violencia no es el camino. Para eso hay que sumar. Convencernos de que hay que convivir y compartir. Todos los ciudadanos somos importantes y tenemos que buscar soluciones que construyan, no que destruyan. Todo tiene solución. Lo que no podemos hacer es seguir con una cultura del egoísmo, del "yo acaparo", del "yo y sólo yo tengo la razón", al contrario, tenemos que cambiar el "yo" por el "nosotros". Y llevar esa educación y esa ilusión a todos.

Cuando tú has captado eso, vives más a gusto. Si logras reconstruirte y aportar a la sociedad, has ganado una batalla. Nuestra sangre tiene que ser fértil. Hemos heredado la responsabilidad de cambiar la sociedad, de acabar con la violencia. Esto no es más que sentido común. Y viendo cómo está el mundo, no hay otro camino. Que las personas y los gobiernos luchemos por buscar esos caminos de la convivencia, de saber escuchar, de llegar a acuerdos. Hay una frase que siempre decíamos entre los compañeros hace años: "aquí hasta el más tonto hace un reloj de madera", y es muy cierta. Todas las personas tienen la capacidad de aportar algo. Todos tienen su espacio, su visión, su experiencia y tendríamos que hacer como las abejas, captar ese néctar de cada persona para que hagamos un panal de una miel exquisita.

Montserrat Antolín, Vicepresidenta de la AAVT.

A los pocos meses de la creación de la asociación en 1995, su esposo y ella se hicieron miembros. Una década después, a mediados del 2000, esta mujer apasionada y luchadora entró de vocal de la Junta Directiva y actualmente es la vicepresidenta.



Es una de esas mujeres anónimas que han tenido que luchar durante años para sacar adelante a sus hijos mientras apoyaban a su esposo en el enfrentamiento de las secuelas de un atentado terrorista. Su vida cambió para siempre aquel 31 de octubre de 1982 en que su marido, el policía nacional Juan José Pastor Morales, sobrevivió a un coche bomba de ETA.

Su propia vivencia es el trasfondo desde el que reivindica la labor de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo: "Creo que la asociación es muy necesaria, incluso hoy, 20 años después de fundada, porque aunque vivamos actualmente en la época de internet y de la información, hay todavía muchas personas a las que no les llega esa información, o que no quieren saber del tema pero luego hay un momento en que necesitan conocer algo concreto y no les llega. Y con la asociación hay un punto de referencia a donde puedes llamar, donde te atienden, te informan, te acompañan en cualquier gestión, tanto en el apoyo del "papeleo" como para hablar tus problemas en un momento dado.

Por desgracia, somos muchísimas víctimas. Y una asociación autonómica como la andaluza es mucho más cercana. En mi persona lo he vivido. El trabajo es mucho más cercano y directo. No es lo mismo que a ti te escriban una carta, a que tú tengas un sitio a dónde dirigirte, puedas conversar directamente. Para todo, a la hora de la atención psicológica, de problemas legales. No quiere decir que no te atiendan en Madrid, pero aquí es la atención cotidiana, directa, en el sitio en que vivimos.

También a nivel social podemos hacer un trabajo útil y más directo. Por ejemplo, estamos llegando a colegios de toda Andalucía con el programa

"Somos Iguales, Somos Solidarios" para promover los valores de convivencia y tolerancia y la cultura del diálogo y de la paz. Ese testimonio en primera persona de las víctimas es muy importante. Cuando tú has vivido un atentado incluso tu familia en el sentido más amplio a veces no te entiende. El sufrimiento del día a día quien lo conoce es la víctima y su familia más cercana, su pareja, sus hijos.

- Precisamente, quizás por tu propia experiencia, siempre reivindicas el papel de la mujer en el colectivo de las víctimas del terrorismo.

- Evidentemente, el muerto, el herido, ha recibido el impacto mayor. Y en la mayor parte de los casos han sido hombres. Pero ¿dónde me dejas a esa mujer que está todo el día llevando la casa, sus hijos, su sufrimiento interno, los problemas de su marido si ha sobrevivido, o su ausencia si ha muerto? ¿Quién le pregunta a ella cómo está?

Hoy está todo muy bien enfocado pero hay que reconocer y apoyar todavía más el papel de la mujer en la reconstrucción de la familia. Ese papel que tenemos las mujeres hay que subrayarlo. Tú como mujer sientes que no puedes decir que estás mal porque piensas que si lo haces tu casa se hunde. Y te conviertes en la columna que sostiene todo.

- ¿Qué te ha motivado a hacer ese esfuerzo de estar en la Junta Directiva y dedicarle tantas horas a la asociación?

- Creo que hay que luchar por las demás víctimas. Yo he luchado por muchos derechos que entendía que le correspondían a mi marido como víctima del terrorismo, pero entiendo que hay que luchar por todos. A mí me ha tocado luchar muy duro, pero si puedo aportar algo a los demás, eso me parece importante. Si puedo dar una idea, acompañar a alguien, intentar transmitir lo que yo he vivido, lo voy a hacer y voy a apoyar en todo lo posible a personas que lo necesitan.

Quienes sufrimos años y años de abandono desde inicios de los 80 lo podemos comprender muy bien. ¡Años de plomo! ¿Por las balas? Bueno, en realidad fueron años de sufrimiento absoluto, antes de las balas y después de las balas. Ha habido mucho abandono. Y cuando has vivido eso, sientes que tienes el deber de apoyar a los demás. Así como estamos ahora teníamos que haber estado mucho antes. Nos dicen que las víctimas somos un referente de la sociedad, pues ese referente hay que mantenerlo con dignidad y con respeto.

Vicenta Macías, Vocal de la Junta Directiva de la AAVT.

A esta andaluza los terroristas no pudieron robarle la energía vital, la fortaleza interior, el afán de educar a su hija en las más adversas circunstancias y de mantener viva la memoria de su esposo, César Pinillas Sanz, a quien un comando de ETA asesinó el 12 de febrero de 1979 en la misma puerta de su casa, con un cobarde tiro en la nuca.



Faltaban apenas unos días para abandonar al fin el País Vasco, donde César Pinillas era jefe de la Policía Municipal de Munguía, Vizcaya. Después de 18 años, el matrimonio gozaba al fin de la llegada de su niña, Aurora, que tenía sólo 18 meses cuando el cuerpo de su padre quedó tendido en los escalones de entrada a su edificio, donde le hicieron una traicionera encerrona.

Pero Vicenta, una mujer de una energía y vitalidad admirables, se creció ante el dolor y prácticamente desde los inicios de la AAVT fue su delegada en Huelva, para luego llevar su experiencia de tantos años a la Junta Directiva.

Para ella, la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo es lo más grande y hermoso: "Para nosotros es lo más importante que hay. Yo siempre que he podido he venido a todas las jornadas anuales y todas las actividades que he podido. No he faltado nunca. La asociación ha sido para mí lo mejor que me pudo pasar. En realidad, es muy buena esa sensación de que estás luchando por algo. A mí me apuntaron en la asociación de Madrid hace ya 30 años, aunque nunca he puesto un pie allí. Y en cuanto se fundó la asociación andaluza, me incorporé. Aquí hemos tenido una armonía muy buena, hemos conocido a muchas víctimas. Y eso es muy importante, conocer a mucha gente que ha vivido lo mismo que tú; he conocido a muchísimas personas.

Hace 20 años ese grupo con el que empezamos la asociación éramos realmente una familia, que ahora ha crecido muchísimo. Siempre íbamos

a todos los sitios juntos, con una armonía muy especial y nos contábamos la historia como la habíamos vivido. Yo me acuerdo que el grupo inicial éramos unas pocas decenas. La gente no te comprende hasta que no ha vivido lo que tú. Yo estaba con una depresión grandísima y mi niña muy chica y en el colegio de ella se volcaron todas conmigo, no me dejaban sola y a partir de allí ya conocí el trabajo de la asociación, me incorporé y mientras mi cuerpo aguante voy a estar aquí.

Tenemos que seguir luchando por la memoria de nuestros seres queridos, que nos los arrebataron sin preguntarles si se querían ir, y nos quitaron un trozo de nuestro cuerpo. Y es justo decirlo ahora en el aniversario: Joaquín Vidal es una bellísima persona. Siempre ha estado ahí para mí y para todas las víctimas. Si yo le digo "Joaquín, me pasa esto", enseguida está corriendo por mis problemas".

Félix Gabay, Vocal de la Junta Directiva de la AAVT.



Un 16 de enero de 1992 cumplía con su trabajo como funcionario de instituciones penitenciarias en la prisión Puerto II, en el Puerto de Santa María, Cádiz, cuando le avisan que había llegado un paquete postal para él. Le salvó la vida el no conocer al remitente, otro funcionario de la misma institución en Sevilla, porque ese detalle le hizo sospechar.

Y efectivamente, el paquete acabó en un polígono en el Parque Ontoria, donde se organiza la Feria de Jerez, y allí los especialistas desactivaron

la carga explosiva, medio kilo de amonal que venía camuflada dentro de un libro de Isaac Asimov, adquirido en el supermercado Pryca del Puerto de Santamaría.

La obsesión de ETA no acabó ahí. Años después, cuando en 1997 la guardia civil logra liberar de su largo secuestro al también funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara, le comunican que su nombre figuraba

en la lista de objetivos etarras hallada en el zulo del secuestro. Al parecer, su trabajo en el departamento de aislamiento del penal Puerto II le había puesto para siempre en la lista negra de ETA. En aquella época, los nombres y apellidos y el número de DNI de quienes aprobaban una oposición a cualquier institución pública aparecía en el Boletín Oficial del Estado, de tal modo que era una información asequible.

Finalmente, en el año 1998 se jubila y ya desde las primeras jornadas de la AAVT celebradas en Cádiz comienza a colaborar intensamente con la AAVT como su Delegado en esa provincia. Posteriormente se incorpora a la Junta Directiva.

Siempre activo, se le encuentra en las jornadas anuales coordinando detalles de última hora y avisando a unos y a otros de horarios, conferencias, paseos y excursiones.

Cuando se le pregunta por qué entrega su tiempo a la asociación y si piensa seguir haciéndolo no necesita pensar ni un segundo antes de responder: "Siempre voy a intentar colaborar con todos mis compañeros y con los familiares de los asesinados y heridos porque la AAVT es una familia. Esta unión que tenemos la hemos conseguido entre todos y es nuestro mayor logro. Por eso dedicamos nuestro tiempo y nuestra energía, de forma absolutamente voluntaria y altruista, porque vale la pena. No me imagino otra causa mejor, no sólo para nuestros intereses, sino para evitar que esta historia se repita, para luchar contra el terrorismo en todos los planos".

José Manuel Zambrano, tesorero, Junta Directiva de la AAVT.

En abril de 1997 ETA intentaba por todos los medios atacar contra las líneas del AVE en Sevilla. Al no conseguirlo, durante la Feria de Abril de ese año provocó explosiones en cuatro torretas de alta tensión en Camas y Santiponce, cerca de los aparcamientos del recinto ferial y también colocó una bomba en un descampado, frente a la entrada de las obras del edificio Cónsul, a unos 50 metros



de las vías del AVE que atraviesan la ciudad hasta la estación de Santa Justa.

Ese martes 22 de abril el albañil José Manuel Zambrano caminaba hacia un bar, al lado de la obra, en el que solía comer en su horario habitual de dos a tres de la tarde. La policía había buscado infructuosamente un paquete bomba durante toda la mañana. Este trabajador tuvo la mala fortuna de tropezar con él.

Esa noche, el parte médico oficial sobre su estado reflejaba "pérdida de sustancia en glánde, úlceras conjuntivales, hemotímpano bilateral, herida contusa en cara anterior del antebrazo izquierdo con sección del nervio cubital, fractura sin desplazar de metáfisis próxima de tibia izquierda, herida contusa con pérdida de sustancia en hombro izquierdo y heridas superficiales y laceraciones múltiples". En otras palabras, ETA por poco lo mata.

Él lo describe así: "Lo que más recuerdo es que por poco pierdo el brazo izquierdo y en el hospital me lo lograron salvar. Yo no pensaba en la vida que me iba a tocar aquello. Al parecer, la policía llevaba buscando esa bomba desde hacía varios días, después de un anuncio de ETA".

Sevillano, trianero de nacimiento y corazón, casado, con 6 hijos, 14 nietos y dos bisnietos, Zambrano es un gran trabajador, de pocas palabras e innumerables acciones. Siempre está en las tareas más difíciles, ya sea haciendo completa la mudanza de la oficina de un local a otro o ayudando a transportar los juguetes para la festividad de los reyes magos.

Pero a él le parece algo completamente natural: "En la asociación me contactaron y me ayudaron con todos mis trámites, me apoyaron mucho y como a mí me ayudaron yo quiero ayudar a otras personas también. La asociación andaluza funciona muy bien y tiene mucha utilidad. Si no la tuviera, yo sería el primero que no estaría allí".

"He pasado prácticamente por todos los cargos en la Junta Directiva y actualmente soy el tesorero. Pero además de que Martina trabaja mucho en todo lo administrativo, tenemos una gestoría que nos ayuda a controlar. Eso sí, es una gran responsabilidad y cada vez más los organismos públicos ponen más requisitos, papeles y controles. Pero ahí seguiremos mientras haga falta".

Francisco Muñoz, Vocal de la Junta Directiva de la AAVT.

Oriundo de Algeciras, este ex funcionario de Instituciones Penitenciarias llega al XX aniversario de la AAVT con una gran profusión de números 4 en su historia: tiene cuatro hijos; pertenece a la asociación desde 2004 y lleva unos cuatro años en la Junta Directiva.

Al igual que sus compañeros, está absolutamente convencido del papel y la misión de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo: "La asociación es muy útil. Me acerqué a ella porque tenía las puertas cerradas.



En estos temas uno no suele tener conocimientos. Nadie se prepara para ser víctima del terrorismo, es algo que te toca un buen día. La asociación te da apoyo jurídico y psicológico.

Por ejemplo, el abogado de la asociación fue quien me llevó mi caso. Porque fuera de la asociación nadie te dice nada. Los funcionarios al parecer valemos mientras estamos trabajando, en el momento en que ya no estás activo es como si fueras un número; nadie te orienta ni te dice nada.

Por eso, cuando me propusieron para entrar en la directiva pensé que igual que me habían servido a mí, yo podía servir a otras personas.

Además, la asociación andaluza no sólo trabaja para las víctimas, sino en todos los campos: en la educación, en la atención de los niños y jóvenes, en proyectos en las escuelas andaluzas, para impulsar las ideas de convivencia y diálogo, en fin, es una labor muy bonita e importante", concluye.



Javier Romero, ex Vicepresidente, asociado de la AAVT.

El 28 de junio de 1991 era el director de la prisión y el nombre al que iba dirigido el paquete bomba que explotó en el penal Sevilla I. Vivía en el recinto de la prisión y la terraza de su casa era el techo de la sala que explotó. Por eso, ese día le quedó especialmente marcado, pues pudo morir allí toda su familia. Salvó la vida por unos 40 segundos. Pero las imágenes de sangre, de destrucción, de

cuerpos descuartizados, el olor y el ruido le acompañarán siempre.

Durante muchos años fue el vicepresidente de la AAVT y sólo a mediados de 2015, a raíz de la muerte de su hermano Miguel, un incansable voluntario que siempre estaba en las oficinas de la asociación, fue que pidió ser liberado del cargo.

Al igual que a otros miembros que han integrado la Junta Directiva le resulta extraño que se le pregunte por qué ha dedicado tanto tiempo a la asociación: "A mí me apoyaron mucho, tanto en mi familia, como entre mis compañeros. Mis hijos se portaron muy bien, somos una familia unida, ahora ya estamos mi mujer y yo solos, porque los tres hijos se han independizado, pero tenemos buenas relaciones, siempre tengo alguno en casa. Y luego, también me apoyaron mucho los amigos y compañeros de trabajo, algunos que eran subordinados y otros que en Madrid eran superiores míos, ningún problema con ninguno de ellos, al contrario, me apoyaron todos".

"Yo estaba acostumbrado a trabajar 12 o 14 horas diarias y una vez jubilado necesitaba también una actividad, y vine aquí a colaborar en la Asociación, así que he colaborado en todo lo que he podido, y la Asociación también me ha ayudado a mí al mantenerme ocupado. A mí me ayudó la Asociación y me siento en la obligación de ayudar a otros. Aquí nadie de la directiva ha cobrado nunca nada, ni el presidente ni nosotros. Es más, recuerdo que hemos hecho muchos viajes y gestiones de la asociación pagándolos de nuestro bolsillo".

Martina Vidal, Responsable Administrativa de la AAVT.

Aunque le faltaba un mes para cumplir los diez años, ella recuerda el atentado de la prisión Sevilla I, a unos pocos metros de sus ojos de niña, como si lo estuviera viendo en este preciso instante. Vivía en los pisos de los funcionarios, justo enfrente. Ese sitio era como su segunda casa, un refugio de su infancia. Allí iba a recoger hojas de morera para sus gusanos de seda, a mostrar sus primeros trajes de gitana y a abrazar a su padre cada vez que tenía oportunidad.



El día del atentado, ya en vacaciones escolares, debía haber estado en las afueras, en casa de los abuelos, pero uno de sus hermanos mayores accedió a regresarla a Sevilla y se había quedado con ella mientras su madre trabajaba. No valió de nada la advertencia de su hermano Manolo: "No te muevas de aquí, que voy a buscar a papá". A los pocos minutos estaba en la calle, en medio de las ambulancias, los heridos y el caos del momento. Unas vecinas le impidieron adentrarse en el recinto de la cárcel, pero aún así vivió el horror y la angustia en primera persona.

Es la trabajadora incansable detrás del día a día de la asociación andaluza y la única que, como personal laboral, cobra un salario por su trabajo profesional allí. Aunque decir eso sería realmente un eufemismo, pues esta mujer orquesta, que hace de todo sin perder nunca la sonrisa, acumula cada año más de algún mes sin cobrar, cuando la situación económica aprieta y las cuentas no dan. Siempre se queda en un segundo plano, discreta y laboriosa. Pero el 20 cumpleaños de la AAVT estaría realmente incompleto sin sus palabras:

"Mi primer contacto con la asociación es como hija de una víctima, ir a los Reyes Magos, a los campamentos de verano, donde me hacen responsable y donde hicimos grandes amigos que conservo todavía hoy a mis 34 años. Hasta que en el año 2004 terminé de estudiar Administración y Finanzas de Grado Superior aquí en Sevilla. Acabo en junio y cuando se quedó el puesto de administrativa libre entro a trabajar en la

asociación, el 5 de octubre de 2004, con la condición de que me fuera probando la Junta Directiva. Y ya han pasado once años de aquello... ¡Parece que pasé la prueba! En mi primer año allí no teníamos todos los proyectos que hoy realizamos, y no había tanto volumen de trabajo como ahora.

- ¿Cómo ha sido el trabajo en esta última etapa?

- De locura, porque hay meses más tranquilos pero hay otros con un trabajo desbordante, porque al salir tarde las convocatorias, se nos unen en pocos meses muchísimas actividades que hay que sacar adelante y debo organizarlo todo y coordinar a los profesionales involucrados. Es un trabajo de muchísima responsabilidad: estamos hablando de dinero público y siempre estamos mirados con lupa. En los últimos años los organismos públicos son cada vez más exigentes para otorgar una subvención, a la hora de solicitar documentos, bases de datos, estudios sobre los proyectos que proponemos... Es muchísimo trabajo.

- ¿Cómo lo has podido sacar todo?

- Pues viviendo el día a día y diciéndome que ése es mi trabajo y que lo tengo que hacer. Me considero una persona trabajadora y responsable y trato de tener un control de todo lo que tengo pendiente y hasta que eso no se queda resuelto, no me quedo tranquila. Sobre todo intento tener todo muy organizado.

- En todos estos años, ¿qué ha sido lo mejor y también lo más difícil de sobrellevar?

- Lo más difícil: cuando yo entré era muy jovencita y he escuchado cosas muy trágicas. He llorado mucho con las historias de todos los asociados y después de once años no me deja de sorprender la historia de nadie. Y lo mejor es que para mí las víctimas y la Junta Directiva son mi familia, he vivido momentos muy buenos, me acuerdo de mis compañeros, de Emilio, de Miguel, que ya no están físicamente con nosotros. La asociación me ha permitido conocer gente increíble. Tengo esa sensación de familia con todos. También la asociación me ha permitido ver la capacidad que puedo llegar a tener como trabajadora y ante situaciones límites, en la organización de las actividades, en todo. También me da un sentido de la utilidad, de ver cómo se solucionan los problemas de muchas personas. Porque sus problemas también son míos. ¡Y yo no me voy a mi casa y ahí se queda la asociación!

- ¿Cuáles crees que son los principales valores de la asociación?

- Precisamente, como dice el lema de la jornada de celebración del XX aniversario, es la entrega a la víctima, a la familia. En el cartel de estas jornadas de 2015 representamos una mano sosteniendo a la familia, porque para nosotros no es la víctima lo único importante, sino también su familia, todo su entorno, por lo mucho que han sufrido. Las secuelas del atentado muchas veces son peores para las familias. He visto familias muy desestructuradas, gente joven como yo que no ha podido tirar para adelante porque tiene el norte perdido, es mucho lo que han tenido que soportar en su casa.

A veces la víctima, cuando sufre el atentado se quiere hacer la fuerte. Y te dice: "yo puedo seguir trabajando y no necesito ni un psicólogo ni un psiquiatra". Pero esa persona no ve que se ha quedado muy mal y que quien está pagando las consecuencias es la familia.

Los asociados cuentan con nosotros para todo tipo de gestiones de su vida y nosotros encantados de ayudar en todo lo que esté en nuestra mano. Para mí ellos son mi familia. Y para ellos nosotros también somos su familia. Es como cuando tú acudes a tu hermano mayor con la tranquilidad de saber que no te va a engañar. Es una entrega total. Estamos para todo y siempre mirando por ellos. Por ejemplo, en el momento en que tenemos un contacto con una persona que sabemos que está mal intentamos convencerla de que miren por ellos y por su familia y acudan al psicólogo.

Lo sé por mi propia experiencia. A mí no me traumatizó en ese momento el atentado que yo presencié a los diez años, y sin embargo, a raíz del 11-M toda esa experiencia despertó y empecé a tener miedo a todo, a los autobuses, a los centros comerciales, a la semana santa, a las aglomeraciones, a una mochila, y me di cuenta de que necesitaba ayuda profesional, que no estaba en mi mano. Y he comprendido que los psicólogos son muy importantes no sólo para situaciones tan trágicas, sino para situaciones normales de la vida.

- De cara a la sociedad, ¿cómo has visto la influencia de ese mensaje de la AAVT para deslegitimar el terrorismo y contribuir socialmente?

- He visto un antes y un después. Desde los comienzos hasta ahora la Junta Directiva ha hecho un trabajo muy constante. La asociación ha conseguido muchísimo a nivel de leyes, de reconocimiento. Creo que las

víctimas tienen muchísimos beneficios, entre otros motivos gracias a todo lo que la asociación ha luchado frente a la Administración. Pienso que somos una de las asociaciones más importantes de España, y ya tenemos un espacio a la hora de opinar, de compartir criterios y también porque atendemos a muchísimas víctimas. Hay un gran número de víctimas del terrorismo andaluzas, muchas sufrieron los atentados en el País Vasco, pero luego todas regresaron a Andalucía. Aunque también quieren participar en otras asociaciones nacionales, por querer estar más informados y participar en todo lo que puedan, pero quien les presta el servicio, la atención, ya sea psicológica, jurídica y de todo tipo, quien los apoya en el día a día, en sus problemas reales y cotidianos, es la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo.

La asociación ha conseguido muchísimo ante la Administración, tanto andaluza como central. Muchas otras asociaciones nos piden consejo y apoyo para hacer algunas cosas. La tradición de lucha de nuestra asociación es muy importante.

Juan Antonio Capacete, asociado de la AAVT.



Este funcionario de prisiones también trabajaba en el centro penitenciario Sevilla I. Estaba en la sección de atención al público durante el atentado. Salió de los escombros vivo, pero con traumatismo craneoencefálico y numerosas secuelas físicas y psíquicas. Desde el año 2000 está en la asociación, pero llegar allí le costó lo suyo.

"La asociación para mí fue la luz. Porque me llevé años de ataques, de crisis, pastillas, psiquiatras y neurólogos. Creía que podía seguir, pero en realidad no podía. En la asociación me llevaron a la psicóloga que en ese momento trabajaba con la AAVT. Además, me asesoraron y apoyaron también con el abogado, para llevarme a un tribunal médico. Ya no es sólo el camino legal y administrativo y que te ayudan para dar los pasos

que debes seguir, sino que cuando empiezas a contactar con otras personas que han vivido lo mismo que tú e incluso cosas mucho peores y tienen secuelas parecidas, puedes hablar estos problemas. Eso resulta esencial.

Yo vivía durante años con problemas en los oídos debido a la explosión y lo aceptaba como algo inevitable. No fue hasta que vine a la asociación y empecé a compartir con otras víctimas que me dicen que no tengo que resignarme a vivir con eso y entonces voy a un médico otorrino, y es cuando me ven las secuelas producidas. Tenía ruidos y "aviones" en los oídos (no sabía ni que se llamaban acúfenos), hasta que compañeros de la asociación me dicen que me lo tengo que atender, que no puedo seguir así. Actualmente tengo el oído medio interno destruido, pero uso un aparato para mejorar la audición.

Desde el atentado en 1991 hasta el 2000 en que llego a la asociación son nueve años que para mí quedan (y para los que estaban a mi lado). Está uno como en un túnel, te mueves en ese túnel, a veces ves la luz y a veces no, pero te adaptas a sufrir eso y crees que eso es lo único que hay. Hasta que vas a peor, pierdes calidad de vida, en inseguridades, en miedo, en tus relaciones en la familia. Cuando me presento en la asociación, conozco gente, me llevan a una psicóloga que es una maravilla, y me van ayudando a ser capaz de ayudarme a mí mismo. Si no hubiera encontrado la asociación, no sé qué habría sido de mí. Todo ese apoyo hace que tú te das cuenta de que estás mal. Yo sé que soy un afortunado por haber sobrevivido, pero lo psicológico es muy importante. En algunos momentos he estado en el precipicio, en depresión profunda. Cuando sales es cuando te das cuenta de lo mal que estabas y de lo fácil que es caer en ese paso al precipicio. Para evitarlo te tienes que rodear de gente buena y de elementos positivos.

Encontrarte dentro de la asociación, con un colectivo de personas que han sufrido tanto, con señoras que no tienen a su hijo, con viudas que han perdido a sus esposos, cobras fuerza para seguir adelante. De hecho, no fue hasta que vine a la asociación y comencé a mejorar que decidí con mi mujer tener hijos. Mi primer hijo nace en el 2001 y el otro en el 2003, Mario e Iván. Y los niños con la asociación también están muy arropados, participan en los concursos de dibujo de navidad, en la fiesta de los reyes magos...

La asociación es otra familia. Eso de encontrarte al menos un par de

veces en el año con todos es muy reconfortante. Somos todos tan dispares, de diferentes provincias, y con sus propias experiencias: profesionales, estudiantes, funcionarios de prisiones, guardias civiles, policías, amas de casa, albañiles, todos tan diferentes, y nos encontramos en ese momento y estamos tres días charlando y compartiendo, intercambiando información. Es como una familia y las jornadas de nuestra asociación andaluza son realmente una reunión de familia.

La asociación es imprescindible. Todos lo somos, pero el grupo que está aquí permanente en la sede, que trabajan para nosotros, hoy por hoy son imprescindibles. Y el toque ése de humanidad es esencial. Y también la alegría y el espíritu positivo que nos transmitimos unos a otros en la asociación. Está el Ministerio, que está muy bien, la Administración, los Juzgados, todo... pero quien nos reúne a todos es la asociación. Recuerdo cuando tuve que ir al médico forense en el juzgado de Sevilla, de la asociación vinieron también y me acompañaron en todo momento. Tú sabes que están ahí siempre. A mí no me sirve algo en Madrid, lejos, por muy bien que esté. Yo necesito el apoyo aquí."

Cecilia Fernández, asociada de la AAVT.



Viuda de Jesús Sánchez Lozano, un interno de la prisión de Sevilla I que murió en el atentado del 28 de junio de 1991, Cecilia se integró desde el primer momento a la asociación andaluza gracias al apoyo de Joaquín y su familia.

"Mi esposo estaba esperando que le llegara la aprobación del tercer grado y ese mismo día le llegó y le dijeron que se fuera a casa, que ellos terminaban el trabajo en paquetería, pero él no quiso dejar el trabajo sin terminar. Dijo que ya se iría cuando terminaran. Y ahí fue cuando le pilló la explosión del paquete bomba.

Y ahí fue cuando le pilló la explosión del paquete bomba.

Soy muy tímida a la hora de encontrarme así en público. No soy de participar en las jornadas, pero sí de colaborar en otras actividades que se organizan, por ejemplo, soy muy activa con la venta de lotería todos los años para recaudar fondos.

La asociación es una cosa muy buena, a mí me han ayudado mucho. Si necesitas psicólogo, si necesitas que te asesore un abogado, tienes todo tipo de atención. Te informan y apoyan en cada paso para todos los trámites que necesitas, que son muchos, para recibir todas las prestaciones y ayudas. En fin, estamos orientados, tenemos un apoyo muy cercano para cualquier problema.

Siempre recuerdo cuando mis niños eran pequeños e íbamos a la celebración de los Reyes que organizaba aquí en Sevilla la asociación. Y luego, con los años, mis nietos, aunque ahora ya no porque están en Melilla. Para mí era muy triste porque mi marido no era funcionario ni nada. Estaba allí en la cárcel pagando algo que había hecho mal. Pero eso nunca ha sido un problema, siempre me han tratado muy bien y me han invitado a todo”.

José Manuel Díez, asociado de la AAVT.

Con siete millones de kilómetros a sus espaldas, por carreteras de Europa, Asia y África, José Manuel Díez Ochoa disfrutaba conduciendo su camión. Ésa era la única forma de vida que conocía y amaba. Eso acabó a golpe de bombas el 16 de mayo de 2003, cuando fue gravemente herido en el atentado islamista contra la “Casa de España” en Casablanca, Marruecos.



Vasco por nacimiento, pero radicado en Andalucía desde hace muchos años, José Manuel fue uno de los primeros asociados de la AAVT en compartir su testimonio con la revista

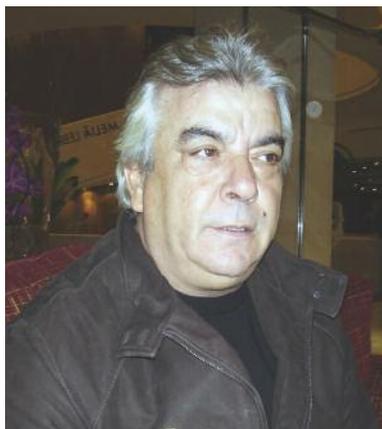
Andalupaz. Aunque quedó con una incapacidad permanente absoluta, se empeñó en mirar hacia delante y volver a empezar. En ese camino, la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo le ha resultado esencial:

"El saber que hay gente que ha pasado lo mismo, el tener el apoyo de la asociación sí me ha ayudado. Lo último que tendrías que hacer es comentar lo malo, sino qué haces para estar bien, hay que vivir el presente, y quien no lo haga no podrá superar el dolor.

Desde los primeros momentos, el presidente de la asociación, Joaquín Vidal, y el delegado de la asociación en Málaga estuvieron en mi casa visitándome, ofreciéndome toda la ayuda, en fin, muy bien. Pusieron a mi disposición al abogado que trabaja para la Asociación y me ayudó a presentar todos los papeles al Ministerio del Interior, a hacer todos los documentos para reclamar las indemnizaciones que me correspondían por ley. La asociación me apoyó en todo, y si no hubiese reclamado eso, lo hubiese perdido, porque estaba al cumplirse el límite de tiempo que fija la ley para estas reclamaciones y yo no sabía nada de eso.

No sé cómo serán las otras asociaciones, pero de ésta, de la Asociación Andaluza, no tengo ninguna queja, todo me lo comunican, me mantienen apoyado, asesorado para las gestiones tanto jurídicas como para conseguir vivienda".

José Sánchez, asociado de la AAVT.



Cuando la entonces joven y aún frágil democracia española daba sus primeros pasos, justo después de las primeras elecciones generales de 1982, José Ocaña Sánchez trabajaba como policía nacional en Vitoria-Gasteiz, destinado en la Unidad de Atención Ciudadana, pero ese 31 de octubre de 1982 iba por el aeropuerto viejo de Vitoria-Gasteiz en un convoy de la policía, a cuyo paso explotó un coche-bomba con una carga de

Goma 2. Es, por tanto, una de esas víctimas de los años más duros y quizás por eso valora muchísimo el papel de la asociación andaluza:

"Yo pertenezco a la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo desde el principio, desde que se fundó hasta hoy. Y la verdad es que me ha ayudado en todo, desde emocionalmente, psíquicamente, hasta con gestiones prácticas. En la directiva de la asociación las personas están pendientes de todo, haciendo todo por las víctimas y me han ayudado en todos los sentidos.

También en las actividades, las reuniones, ha sido muy bueno conocer compañeros y amigos de la asociación que están en situaciones parecidas. Y además, hay que estar aquí para colaborar y participar, para ayudar también a los demás y a uno mismo. Porque, como digo, la asociación logra también resultados concretos para sus miembros.

Por ejemplo, la asociación ha sido muy activa en las gestiones para obtener viviendas de protección oficial para las víctimas que tenemos problemas de vivienda. Gracias a las gestiones que ellos han promovido con el gobierno andaluz y con las entidades municipales, nos han asignado una vivienda por víctima de terrorismo.

A mí me ha tocado una vivienda, me separé y me quedé sin vivienda, me han asignado una vivienda. Tengo dos hijos. Cuando tuve el atentado uno de ellos estaba al nacer y el otro vivía allí con nosotros. Esto del atentado influyó mucho en ese matrimonio, yo tenía los nervios desquiciados, influyó en mi matrimonio, en mi vida, influyó en todo. Cuando me separé, no tenía dónde vivir.

En el proceso de otorgamiento de viviendas de protección oficial hay un sorteo, y en la asociación lograron que un tanto por ciento de ese cupo de viviendas se destine a víctimas del terrorismo. Y ese tanto por ciento se rifa y tuve la suerte de que me tocó. La vivienda sale a mitad de precio de lo que sería una vivienda de esas características, a través de EMVISESA, la Empresa Municipal de Vivienda, Suelo y Equipamiento de Sevilla, del Ayuntamiento de Sevilla.

Catalina Navarro, asociada de la AAVT.



La historia de Catalina y Paco podría ser una simple historia de amor. La de dos adolescentes de un pueblo malagueño de casas blancas y cuestras empinadas, que correataron toda su infancia juntos, se enamoraron a los 15 años y ya a los 25 tenían tres hijos y una vida a las puertas, para gastarla poco a poco, como todos soñamos.

Pero es, realmente, la historia de una ausencia. La de Francisco Berlanga Robles, cabo de la Policía Nacional del grupo TEDAX destinado en Pamplona, donde murió - con sólo 26 años - el 2 de enero de 1979, al tratar de desactivar una bomba colocada por ETA en la plaza más céntrica de la ciudad.

Es también un testimonio del ostracismo y silencio al que fueron condenadas las víctimas del terrorismo, sobre todo las de finales de los 70 y principios de los 80: "Teníamos que andar a escondidas, ir por la calle con miedo. El día que murió mi marido lo primero que me dijeron los altos mandos de la policía nacional al llegar a Pamplona fue que por favor no hablara, que no hiciéramos escándalos ni dijéramos nada. Después de todo, teníamos que reventar, guardarnos nuestro llanto, nuestra pena y todo eso. Y aquello me pareció muy mal porque yo tenía que soltar el dolor que llevaba dentro.

Una persona que se va el día 31 de diciembre del 78, de estar con su familia, muy bien, y muere el 2 de enero del 79, tan joven, con 26 años, con tantísimas ilusiones y tan buena persona, porque era una gran persona en todos los conceptos. Por eso nunca acabo de entender que dijeran, como decían entonces, "cuando lo mataron, por algo habrá sido".

Unirse y compartir dentro de la asociación para nosotros es bonito, está muy bien. Pero también te hace recordar mucho. Sinceramente, vengo por ayudar a los demás. Pienso que me necesitan, lo mismo que yo los he necesitado anteriormente a ellos. Pienso que les puedo servir de

apoyo. Y es una forma de homenaje, para entre todos recordar a quienes murieron. Se merecen un homenaje y no olvidarles nunca.

Pero la realidad es que mis hijos se han criado sin su padre, han echado en muchísima falta su ausencia, la han notado muchísimo los tres y hemos pasado momentos muy duros, inolvidables. Recuerdo que mi hijo Paco quería una bicicleta y siempre le decía por teléfono al padre: "papi, ici". Y su padre estaba muy ilusionado con comprársela. Y como mi marido muere el día 2, a inicios de año, cuando llega el día de reyes, el día 6, yo le doy a un hermano de mi marido un dinero que tenía guardado y le digo que le compre la bicicleta. Y cuando se la damos ese día, todos allí con él, toda la familia, mi hijo Paco nos dice: "yo no quiero ici, yo lo que quiero es a mi papá". Y tenía sólo tres años y medio".

Francisca Lombardo, asociada de la AAVT.

Como tantas otras mujeres miembros de la asociación andaluza, Francisca conoce bien el dolor, pero lo lleva con una dignidad aleccionadora. Viuda del policía nacional Cristóbal Díaz García, asesinado por ETA el 29 de octubre de 1988, ella permanecía con su hijo en Sevilla cuando recibió la noticia de la muerte de Cristóbal, apenas dos meses antes de que a él le tocara por fin regresar a Andalucía.



Hermana, hija y cuñada de policías y guardias civiles, esta mujer sencilla es un ejemplo de muchas buenas familias andaluzas que encontraron en los cuerpos del orden y en la carrera militar un modo honesto de ganarse la vida. Por eso acudieron a los rincones más alejados de esta península, llevados tan sólo por el elemental deber de cumplir un trabajo y construir una sociedad diferente, donde los policías y militares forman parte de la civilización democrática y no de la barbarie represiva.

Francisca también es testigo y a la vez una protagonista más de la labor

de la Asociación Andaluza Víctimas del terrorismo: "Yo me sumé a la asociación desde el principio, desde que empezó. Siempre he estado con ellos en todas las actividades de Andalucía. Es verdad que no me gusta mucho salir, ni siquiera ir a la playa, me gusta mucho la tranquilidad, como mucho un paseo tranquilo. Pero aquí han hecho muchas cosas importantes sobre todo para la gente joven. Mi hijo ha ido a muchos sitios, a muchas actividades.

Si no fuera por la asociación no habría conocido a nadie. Así los conoces y compartes. Siempre estoy disponible para lo que quieran, aunque es verdad también que me gusta mucho la casa. Me gusta salir con la otra abuela y el nieto a comer por ahí. El domingo es mi misa, mi cafetito, ver a mis hermanos. Tomarnos un cafetito y luego regresar para la casa".

Conchi López, asociada de la AAVT.



Conchi López Barrera, viuda de Antonio Marín Gamero, asesinado en una emboscada de ETA el 1 de febrero de 1980 en la carretera entre Ea e Ispáster, en Vizcaya, recuerda los cuatro años que vivió en Lequeitio como los peores de su vida. Ni su juventud de aquellos años, ni su amor por su marido y por sus hijos podían conjurarle la angustia cotidiana en que vivía, temiendo la muerte de su Antonio:

"Sobre todo a partir de 1979 fue una época horrorosa por la cantidad de muertes. La reacción en aquel pueblo era de apoyo a los terroristas. Tú lo cuentas y parece una película, eso hay que vivirlo para saberlo. Son cosas que están guardadas en la mente y que salen cuando menos te lo esperas. Yo me sentía todo el tiempo en peligro. Si algún día iba a esperarlo al cuartel con el niño, él iba delante y yo iba unos metros detrás, por si lo mataban, que lo mataran a él solo. No podíamos ni caminar juntos por el pueblo. En aquellos años no atacaban a las mujeres y los niños, ya después empezaron a matar a todo el mundo."

“Cuando pasa aquello mi mundo se rompe. Lo peor fue la reacción de la gente. Ahora la sociedad reacciona de otra manera, pero allí en el pueblo entonces decían “otro pa'l bote”. Tampoco había la misma atención que ahora a las víctimas del terrorismo, ni las indemnizaciones. Tenías que salir adelante con la paga, que era muy escasa. Después de 20 y tantos años nos indemnizaron. Hubo que pedir la sentencia para que lo hicieran... Todos los trámites para obtener la indemnización los hicimos a través de la Asociación Andaluza Víctimas de Terrorismo, yo estoy en la asociación desde que se fundó y participo en todo, en las jornadas y en todo, porque creo que es muy importante, es como una familia. Han pasado más de treinta años... Pero por mucho tiempo que pase, eso no se olvida en la vida. Es como al que le ponen un hierro y lo marcan, es lo mismo. Te marcan para siempre de una forma que no se puede quitar.

Alejandro Ramos, asociado de la AAVT.

Hijo de Antonio Ramos Ramírez, Cabo 1º de la Guardia Civil, asesinado por ETA en junio de 1986, Alejandro confiesa haber vivido “con mucho odio en el corazón” y como perdido durante su infancia y su adolescencia. Su historia es una muestra palpable de hasta qué punto el terrorismo destruye a una familia:

“Mi padre sufrió dos atentados antes de ser asesinado en Mondragón y dejar a su mujer embarazada de 3 meses y a mí con 5 añitos. Tengo pocos recuerdos claros de mi padre. El más claro pertenece al último día

de su vida, cuando se pasó la tarde jugando conmigo. Mi madre nunca superó lo de mi padre. Pasó toda su vida enferma de los nervios, con muchos intentos de suicidio, empastillada hasta los ojos. La enterré con su Antonio el 13 de Febrero de 2007, el día de mi cumpleaños.

Mi hermano Antonio Francisco, debido al trauma sufrido por mi madre durante su embarazo, nació enfermo: autismo profundo. Actualmente está en un centro en Huelva, en un pueblecito llamado Campillo. Aunque



no se valga por sí mismo, tiene sus necesidades cubiertas.

Lo mejor que me ha pasado en la vida ha sido mi hijo. Se llama Airam y es mi ilusión, mi alegría. Le doy las gracias a Dios de haberlo tenido y encontrar el sentido de la paz con él. Que la vida también tiene cosas bonitas para mí. En él estoy viviendo lo que yo no pude tener, y que él sí tendrá. Cuando llegue la hora, le hablaré de su abuelo, que estoy seguro que estará velando por su nieto desde el cielo. Quiero agradecer a nuestra Asociación su apoyo, cariño, que no han dudado en tenderme su mano".

Encarni Abab y su esposo Juan Manuel Requena, asociados de la AAVT.



Encarni Abab Márquez es hija del almeriense Francisco Abad Lazo, que encontró la muerte el 16 de mayo de 2003 en el atentado islamista en Casa de España en Casablanca, Marruecos. Desde entonces se integró a la asociación andaluza, donde ha encontrado apoyo y comprensión. Pero el recuerdo de su padre y la desolación de su familia son imborrables:

"Mi padre llevaba una empresa de frigoría industrial española. Ellos llevaban maquinaria, frigoríficos, lavadoras, cocinas, hornos a Marruecos. La sede de su empresa estaba en Madrid, se llamaba Air Frío. Él era empleado de esta empresa. Iba cada 15 días para ver cómo marchaban los trámites y el trabajo. Pasaba una semana allí, según las reuniones que tuviera, pues tenía que adaptarse a los proveedores y los clientes.

Tenía muchos amigos, se juntaba con un amigo suyo de Barbate, con otro amigo catalán, de Tarragona, que murió con él esa noche, con el camionero de Huelva, en fin, con todos los que iban allí por trabajo. Y también compartía con el embajador, con el canciller de la embajada española, tenía muchas amistades allí.

Mi madre tenía 63 años y mi padre también. Iban a cumplir 64 años y se iban a jubilar, porque él los cumplía el día 15 de enero y mi madre el 5 de marzo, eran de la misma edad. Su plan era jubilarse, se había tirado toda la vida de viajante, de comercial y estaban a punto de tener una vida más tranquila. Mi madre estaba en Almería porque tenía su negocio de carnicería, de lo contrario hubiera estado con él y la hubiéramos perdido también ese día”.

Antonio Álvarez, asociado de la AAVT.

Con sólo 24 años, Antonio Álvarez Zafra tuvo tres balas de ETA en el cuerpo y sobrevivió para contarlo. Las asumió como un riesgo más de su profesión de guardia civil y siguió adelante. Aunque le dijeron que nunca caminaría sin una muleta, perseveró hasta lograrlo. Cuando lo licenciaron de la Benemérita por una invalidez permanente absoluta, apenas dedicó tiempo a sufrir. Eligió no intentar explicarse el horror, sino luchar por sacar adelante a sus hijos, reinventándose como corredor de seguros. Simplemente, se aferró con todas sus fuerzas a la vida.



Su recuerdo de Salvatierra de Álava y de aquella noche del 10 de noviembre de 1979, en la que los terroristas de ETA le dispararon por la espalda, forma parte del tesoro de historias de la asociación andaluza: "Ese atentado lo preparó el cura del pueblo. La iglesia estaba al lado del cuartel. El cura del pueblo fue el que dio la información y avisó a ETA. Y, de hecho, el año siguiente volvió a hacer lo mismo y mataron a tres agentes de tráfico. Entonces fue cuando lo investigaron y ya se declaró culpable de ese atentado y también del nuestro.

El caso es que nos pillaron por detrás. Yo iba el último en la patrulla y a mí me partieron los pies con ráfagas de metralleta. Primero me dieron en el fémur, caí al suelo y me incorporé para coger mi arma porque mi

temor era que vinieran a rematarme en el suelo, y al incorporarme me dieron otro tiro por la espalda y otro por el hombro, pero conseguí coger mi arma y prepararme por si venían. Como estábamos a 30 metros del cuartel, ya empezaron a salir compañeros y los terroristas huyeron.

Me incorporé a la asociación andaluza el día en que mataron al matrimonio Jiménez Becerril. Para mí ha sido una experiencia positiva porque han salido muchas iniciativas y nos ha facilitado el acceso a todos los derechos y normas que han ido saliendo y que individualmente sería difícil conocer. Luego están las convivencias que hacemos cada año: nos juntamos y al compartir tantos problemas con los otros, el tuyo se hace menor. Convivimos y tus problemas disminuyen, algunos te los dejas en el camino. Yo cuando voy para casa siempre me digo "parece que me he dejado algo atrás". Conoces a mucha gente.

Esta asociación está al tanto de nuestros intereses, si no fuese por ellos, ¿a dónde iría yo? Cuando ocurrió mi atentado no había asociación que me pudiera ayudar. No estás al tanto de las disposiciones, no sabes cuáles son tus derechos. Las asociaciones de víctimas del terrorismo, especialmente la andaluza, que es la que más yo conozco, están desempeñando un papel fundamental para este colectivo y también para la sociedad".

Juan Pablo Laguna y su esposa Isabel, asociados de la AAVT.



Juan Pablo Laguna Martínez, Sargento Primero del Ejército del Aire, con especialidad en Mantenimiento de Aeronave y hoy retirado de la vida militar, era un cabo primero de 24 años que trabajaba en la farmacia de la Base Aérea de Armilla.

Juan Pablo vivió la explosión de un coche bomba de ETA al paso del furgón que transportaba al personal civil de esa base, donde murió un peluquero humilde, apasionado seguidor del Barça y padre de tres hijos: Domingo Puente.

"La furgoneta de los trabajadores civiles de la base iba casi siempre llena. Como los civiles tienen preferencia, la mayoría de los días yo aprovechaba parte del trayecto, pero justo en esa última parada me bajaba. Yo era el único militar, junto con el conductor, que iba en ese furgón (...).

Aquel atentado supuso un cambio radical en mi vida. Yo estaba estudiando y no pude seguir estudiando. Tenía mucha incertidumbre en todo, y también en el aspecto de los jefes, del trabajo. Físicamente tenía muchos riesgos de embolia, de trombosis, de infartos. La onda expansiva me dilató el cuerpo por dentro y al reventar las venas y la musculatura tienes unas agujetas impresionantes y ahí es donde estaba el riesgo de trombosis.

Después el atentado de Miguel Angel Blanco en julio de ese mismo año me pilló cuando estaba reciente el mío y psicológicamente eso fue muy duro. Lo revives todo. Estás destrozado. Por un lado los daños físicos y luego la incertidumbre de que los daños pueden ir a más.

Recuerdo a Domingo, que murió ese día. Él era uno de los peluqueros de la base. Como yo trabajaba en la farmacia, era el último que me bajaba y al bajarse él siempre se despedía diciéndome "adiós, condones". Era muy simpático y agradable, nunca tenía una mala cara ni una palabra amarga para nadie. Una persona a la que quería todo el mundo. No tenía enemigos, era una bella persona.

También recuerdo a los otros dos civiles heridos: uno trabajaba de mecánico civil de avión, un hombre encantador, Miguel Ángel, y luego Fernando, que estaba de encargado de pabellones, el cual perdió el ojo porque iba hablando con Domingo y de repente Domingo desapareció con la explosión. Iban hablando de fútbol. Los lunes siempre se hablaba de fútbol".

Pepi Gutiérrez, asociada de la AAVT.



Cuando jóvenes, todos fantaseamos con nuestra vida futura. Imaginamos cómo será nuestra relación con esa pareja que consideramos definitiva, dónde estaremos, qué haremos... a Pepi Gutiérrez ETA le mató no sólo a su joven marido y padre de su hijo, Antonio Gómez García, sino también la posibilidad de conocer el rostro de ese futuro soñado.

Antonio Gómez García había nacido en Bornos, provincia de Cádiz. Pepi Gutiérrez Ramos, en Antequera, provincia de Málaga. De pequeños, emi-

graron con sus familias a Barcelona, pues sus padres buscaban un puesto de trabajo. Una historia como muchas otras: dos andaluces que -huyendo de la pobreza- se conocieron en Barcelona e iniciaron desde muy jovencitos un noviazgo formal (con aquella formalidad de serias normas y pantalones pata de elefante de los años 70).

"Mi esposo era policía nacional y estaba trabajando como escolta de Enrique Cuesta Jiménez, el delegado de Telefónica en San Sebastián. Su hija Cristina Cuesta pocas veces nos menciona. Yo siempre he dicho que asesinaron a mi marido, que era escolta del delegado de la Telefónica, Enrique Cuesta. Pero al revés no suele ocurrir. Muchas veces se olvidan del escolta. Cuesta falleció en el momento y mi marido duró cinco días en coma.

Al casarnos no tuvimos luna de miel ni nada; mi luna de miel fue irme a San Sebastián. Al poco tiempo estuvimos compartiendo piso con otro matrimonio, con Conchi y Alfonso, también policía nacional, que tenían un niño. Yo me quedé embarazada, nació mi bebé, y a los tres meses es cuando ocurre el atentado, el 26 de marzo de 1982. Mi bebé, Javier, tenía sólo tres meses.

La vida es lo más valioso, eso es irreversible. Y no sólo le quitaron la vida a él, se la afectaron gravemente a mis suegros, a sus hermanos, a mis padres, a mi hijo, a mucha gente alrededor. Tony no tenía enemigo alguno,

al contrario, tenía muchísimos amigos y una vida muy larga por delante. Nunca sabré qué habría sido de nosotros, pero a mí me hubiera gustado saberlo: cómo iba a avanzar mi matrimonio, si se iba a cumplir la esperanza con la que yo me casé, de seguir eternamente con él; si hubiéramos tenido más hijos, que estaba claro que queríamos. Me habría gustado saber cómo hubiera sido mi vida".

Zahira Obaya, asociada de la AAVT.

Desde un pequeño y hermoso rincón andaluz frente al mar llamado Tarifa, esta joven había ido a probar el mundo y se había hecho un camino en él, hasta que el 11 de marzo de 2004, en una mañana cualquiera de sus 21 años, cogió un tren en Madrid que nunca llegó a su destino.



Aunque quisieron robarle la mirada en el atentado terrorista más brutal acontecido en España, Zahira Obaya está decidida a vivir ésta, su segunda vida. Por ella y por los que no están, por quienes no lograron salir de aquellos trenes. Por el afán de demostrar que la vida siempre es más fuerte que cualquier terror.

Por eso practica un deporte extremo como el Kitesurf, deslizándose sobre las olas, comparte café y risas con sus amigas o colabora con el restaurante de sus padres, La Mandrágora, en Tarifa. Zahira es un ejemplo de superación personal y una asociada ejemplar de la AAVT, con un espíritu tan hermoso e intenso como el mar de ese punto azul, colmado de viento, que embellece la geografía andaluza:

"Enfrento de otro modo cualquier problema que surge a diario y frente a los que mucha gente se ahoga (y es normal porque el día a día no es fácil)... Pero todas esas cosas que crean habitualmente estrés, a mí no me lo generan tanto. Porque mi vivencia lo que me hace es decir: "pero

si yo he vuelto a vivir, ésta es una segunda oportunidad y a lo mejor no estaría aquí". Y ya eso te permite verlo de otra manera. Cuando te levantes al otro día intentarás arreglarlo, pero no le das tanto valor.

Le doy valor a las pequeñas cosas, al mar, el viento. Si amanece un día bueno, pues eso ya me da felicidad. Quienes practicamos kitesurf somos un grupo, nos movemos siempre en piña: "venga que hay viento, vamos"... Aquí tenemos casi siempre el viento. Y después de una navegada, en invierno te tomas un café calentito y en verano un refresco, es todo un ritual.

Convives con el mar y es un deporte que requiere mucha atención. No puedes estar pensando, y durante el rato que estás en el agua, todo se ha quedado fuera. Y ya lo recogerás, si te acuerdas de recogerlo, o a lo mejor ni te acuerdas. Puedes entrar con un mal día, pero el mar lo limpia. El mar me ayuda a apartar los recuerdos, aunque sea por un tiempo. Intento que mi día a día no sea el 11 de marzo.

"No sólo es posible; se debe salir adelante. Porque nos están dando una segunda oportunidad. Que está claro que no todo el mundo tiene el mismo tiempo de reacción o no hay ninguna pauta marcada para decir "he salido de esto", pero es muy importante ponerle una sonrisa al día a día porque eso te hace salir del bache.

Hay que buscar lo positivo, lo que te hace feliz. Hay momentos en que tenemos que ser egoístas con nosotros mismos, cuidarnos de estar bien, en vez de preocuparnos por qué dirán, o qué pensarán. Si yo hago esto y estoy bien, lo tengo que hacer. Y como te digo, es una segunda oportunidad, hay que intentar aprovecharla. Y no hay que hacer ninguna hazaña para sentirse realizado. Simplemente ser feliz con lo que tienes".

María Luisa de Castro, asociada de la AAVT.

Es una de las socias de la AAVT que no debe su luto a ETA sino a los Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO). Es la viuda de Rafael Padura, presidente de la Confederación Empresarial Sevillana (CES), asesinado por un comando de los GRAPO el 5 de septiembre de 1984.



Su memoria forma parte del acervo histórico y moral de la AAVT: "Mi esposo era un hombre brillante. Con 35 años llegó a ser presidente de la Confederación de Empresarios de Sevilla.

Su empresa, Artes Gráficas Padura, era un negocio de familia. Su abuelo fundó la tienda y luego su tío y su padre siguieron con la tradición. Era lo mejor que había en Sevilla en su época y también en Artes Gráficas. Además de la tienda tenían la imprenta con 65 trabajadores.

El terrorismo es horrible porque te mutila la vida. Yo tenía 34 años cuando mi esposo murió pero era una niña en el fondo, porque él era muy protector conmigo. Había sido mi primer novio. Empezamos muy jóvenes. Yo iba a cumplir 15 años y él 17 y medio cuando empezaron de novios. Y cuando nos casamos, el 27 de septiembre de 1969, yo iba a cumplir 20 y el 22 años.

Mi primer hijo nació al año siguiente de casarnos, pero murió a los tres días de nacer por una negligencia médica. Luego en el año 1971 nació Rafael y en el año 1975 nuestra hija Sara. Hoy tengo cuatro nietos y Rafael no los pudo conocer.

Fue muy duro porque éramos muy jóvenes. Teníamos toda la vida por delante. Rafael tenía una gran trayectoria por delante en la CEOE. Era un empresario con una gran capacidad a pesar de que no tenía estudios superiores siquiera. A lo largo de estos 30 años me he cruzado con empleados a los que ayudó muchísimo.

Se vive como en una explosión. Te quedas viva pero mutilada. Es como si te quitasen la cabeza pero tú sientes y no entiendes nada. Es un shock

tan grande porque te repites constantemente: ¡pero si esta mañana salió con el maletín para ir al gimnasio! ¡Pero cómo lo van a matar! ¡Pero si este hombre no ha hecho nada!

Y así te llevas muchos años preguntándote lo mismo porque en el fondo no tiene explicación”.

Emilio José Capilla, asociado de la AAVT.



El 11 de diciembre de 1987, Emilio era un niño de nueve años que despertó, pocos minutos después de las seis de la mañana, sepultado por los escombros de la explosión de un coche bomba colocado por ETA en la casa cuartel de la Guardia Civil de Zaragoza.

Vivía en el segundo piso de ese inmueble, junto a sus padres, María Dolores y Emilio, y su hermana Rocío. Aquella explosión de 60 kilos de amonal hizo que los dos pisos superiores se le vinieran encima, además

de barrer literalmente la parte de la casa donde dormían sus padres y su hermana. Toda su familia -su mundo- desapareció en un instante y aunque él pudo abrirse paso a través de un hueco de luz entre los escombros que lo sepultaban y salir vivo de ese horror, emergió a una vida completamente diferente, a un universo personal totalmente destruido, sin sus padres y sin su hermana.

Además del atentado terrorista, ha tenido que enfrentar la burocrática incomprensión y el limbo de papeles, certificados y gestiones en el que se ha visto enredado para intentar sobrevivir y sacar adelante a su familia, que él considera casi peor que la pesadilla del terror: "Me he sentido como en un agujero. Atrapado, como si estuviera de nuevo bajo los escombros. Entre un agujero por un lado y un agujero por el otro. Los militares dicen que no tienen responsabilidad, que mis lesiones son "después". Pero en realidad son una secuela del atentado.

Por su parte, la Administración me reconoce como víctima del terrorismo, pero como familiar, por la muerte de mis padres y mi hermana. ¡Pero yo estaba allí! Yo soy una víctima directa. Me desperté con la explosión y los escombros del edificio encima.

Lo hemos intentado por todos los medios y la única respuesta fue que concedieron que el pinzamiento del cuello sí podía ser una lesión resultante y me lo valoraron como un accidente de tráfico, pero me dicen que el resto es degenerativo de la edad. ¿Pero cómo va a ser degenerativo de la edad si estos problemas graves de columna me empezaron con 19 años, cuando todavía estudiaba?"

Mercedes Hernández, asociada de la AAVT.

El 30 de abril de 1979 una bomba de ETA asesina al guardia civil Juan Antonio Díaz Román, mientras intentaba desactivarla en un bloque de viviendas en construcción en Oñate, Guipúzcoa.

Pero el explosivo no sólo acabó con la existencia de Juan Antonio, de 28 años, sino que condenó a una suerte de muerte en vida a su viuda, Mercedes Hernández García, y convirtió en huérfanos a sus tres niños pequeños.



Justo en el umbral de los primeros 20 años de labor de la existencia de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo, Mercedes considera a la AAVT como una parte ineludible de su presente y habla de esta organización con profundo cariño.

"A mí la asociación me da mucho apoyo. Me siento arropada. Porque si tienes una duda, llamas; cuando ellos saben algo, te llaman enseguida y te lo dicen. Yo hago poco, porque desde allí de Melilla qué voy a hacer... Quisiera hacer algo más allí, pero soy un poco tímida.

Sinceramente, a mí del terrorismo no me gusta hablar. Pero sí me gusta venir todos los años a las jornadas de la Asociación Andaluza y ver a las mismas personas, irnos a tomar un cafelito, estar en la mesa y hablar de otros temas, también estar en un coloquio y recibir una información, escuchar a quienes vienen a darnos una charla. Y también ir a los paseos que se organizan siempre al final de las jornadas.

La labor de las asociaciones ha sido muy importante para lograr muchos derechos de las víctimas. En aquella época, a finales de los 70 e inicios de los 80, nosotros nos conformábamos y resignábamos porque no había nada.

Ahora veo que hay tanta ayuda y todavía a veces encuentras a personas que no están satisfechas. No se puede dar marcha atrás, por supuesto, pero al menos hoy hay mucha ayuda, desde el minuto cero tienes un médico a tu lado, a la asociación y todo eso. Los que no hemos tenido nada, ¿qué hacemos?

Mi psicóloga he sido yo. Recuerdo que me fui al médico porque mi hijo estaba malo con unas anginas y el médico me vio y me dijo: "¿y a ti que te pasa?". Y yo: "¿A mí? Nada". Y el médico diciéndome que sí que me pasaba. Me mandó unas pastillas que nunca me tomé".

Juan José Pastor, asociado de la AAVT.



El 31 de octubre de 1982, cuatro horas después de la llegada a España del Papa Juan Pablo II y a tres días de los históricos comicios generales de ese año, ETA aprovechaba la atención internacional puesta en el país para hacer su propia publicidad, a golpe de Goma 2, contra un convoy policial en Vitoria, con el saldo de un muerto y 11 heridos.

Oriundo de Córdoba, Juan José había estado destinado anteriormente en

Pamplona, luego en Miranda de Ebro, y en Vitoria llevaba trabajando desde inicios de 1980. Hoy es uno de los miembros más activos de la AAVT, donde su esposa Montserrat ejerce la vicepresidencia. Juan José es también un testigo de excepción de cómo las heridas más profundas y peligrosas no son siempre las físicas y de que la destrucción terrorista nunca es individual y controlada, sino que abarca a familias enteras.

"Es penoso que una víctima, que no lo ha elegido, tenga que ser la que acuda a la Administración para que le apliquen una ley que le favorezca. Eso tendría que ser al revés. El Estado sabe cuál ha sido el atentado, es quien tiene que dirigirse a la víctima para saber cómo está, qué necesita. Lo que no puede ser es que la víctima tenga que recurrir al Estado. Y eso fue lo que me pasó a mí. Mi mujer tuvo que llamar a 20 mil puertas para que nos escucharan. ¿Por qué? Si no hemos pedido ser víctimas.

Ese proceso también destruye mucho a la familia, ese estrés de tener que estar reclamando atención y luchando con la Administración. No puede ser que alguien viva un atentado brutal como el nuestro y a los dos días sin un reconocimiento médico y sin nada, te manden a trabajar y en las mismas condiciones.

Eso ha ido cambiando con el tiempo. Ahora hay atención psicológica, psiquiátrica, asesoramiento legal. Pero en mi época no había nada. Si morías, te enterraban y si quedabas vivo, cuando se te curaban las heridas más visibles, a trabajar.

La Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo ha desempeñado un papel vital. Al principio no me relacionaba porque pensaba que sería malo para mí. Y después me di cuenta de que el saber que hay otras personas como tú, que han pasado lo mismo que tú, te ayuda. Ya no eres tú el único que está así.

Hay personas que te animan, te comprenden. Algunos están como tú o peor, pero otros se lo toman de otra manera, y lo enfrentan de una u otra forma. Con el tiempo reconozco que me ha venido muy bien. Viene bien conversar con compañeros que han vivido algo parecido a ti.

Yo pensaba: "¡lo que me faltaba a mí, encontrarme con otro como yo!", pero realmente ha sido bueno. Y especialmente la Asociación Andaluza es muy familiar. Tanto Joaquín como cualquiera de la Junta Directiva te llaman por teléfono, te buscan. Es mucho más familiar, más cercana.

También resulta esencial su labor educativa con los escolares andaluces. Participar, implicarse. Y cuanto más pequeños los niños, mejor. Para que aprendan bien pronto que no hay que matar a nadie y que la violencia no es la respuesta a ningún problema de la sociedad. La vida es un valor sagrado. Hay que enseñarles a apartarse de cualquiera que les quiera meter otras ideas. La vida es realmente lo único que tenemos.



Los que ya no están

Algunas valiosas personas que han aportado altruistamente su tiempo, ideas y energías a la gran familia de la AAVT ya no están físicamente entre nosotros. No habría espacio para recordarlos a todos, y, además, hay que respetar el duelo y el silencio de sus seres queridos.

En representación de quienes no están físicamente pero sí en el espíritu y la historia de la asociación andaluza, recordamos tres de esas bellísimas personas.



Miguel Romero Pastor, entrañable voluntario de la AAVT.

Siempre estaba allí, en el día a día, sonriente y dispuesto. No había tarea que él rechazara. La sede de la asociación era su segunda casa. Incluso ya enfermo acompañó a la comitiva de la AAVT en el encuentro institucional del gobierno vasco, celebrado en San Sebastián en junio de 2015.

No había vivido directamente ningún atentado terrorista, pero la terrible experiencia de su hermano Javier, su cuñada y sus sobrinos le marcó de manera especial y le convirtió en el voluntario más "todo terreno" de la asociación andaluza, a la que entregaba generosamente sus horas y su cariño.



Por eso en las XV Jornadas en noviembre de 2015 en Sevilla, en medio de la celebración del XX aniversario de la asociación, Joaquín Vidal dedicó a su memoria unas emocionadas palabras y "un recuerdo especial para el amigo Migue, que falleció este año en agosto. Ha sido una de nuestras más grandes pérdidas porque era el mejor voluntario jamás contado. Todos los días estaba en la sede de la asociación, apoyando todas las tareas, todos los días compartíamos el desayuno, las discusiones sobre política, sobre el fútbol, en fin, una persona muy querida y muy trabajadora.

"En aquellas jornadas de Córdoba de 2006 le dimos la placa de Socio de Honor de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo. Nos queda aquí de testigo su hermano Javier, que ha sido también miembro de la Junta Directiva muchos años, y que sigue con nosotros con el mismo cariño. Javier, tú sabes la amistad y los buenos ratos que hemos pasado todos con Migue. Fue un proceso, estaba mal y de momento se nos fue. Os voy a pedir un aplauso para esa persona tan querida. Para nuestro querido Migue".

Emilio Pérez Osuna, recordado tesorero de la AAVT.



Nacido un día de reyes de 1952, casado y con dos hijas, sufrió un atentado terrorista el 16 de octubre de 2000. Entró a formar parte de la Junta Directiva desde el año 2003, donde desempeñó el cargo de Vocal y posteriormente de Tesorero y Secretario, hasta el 18 de febrero de 2013, fecha en que falleció a causa de una dura enfermedad, con sólo 61 años.

Además de todas las tareas propias de su cargo, desempeñaba cuanta actividad hiciera falta en la oficina.

Eran un gran manitas para arreglar cosas, y siempre se ofrecía también para entregar documentación de víctimas en los registros oficiales, desplazarse para cualquier gestión necesaria, en fin, era el "hombre para todo" y ese todo lo realizaba con gran sonrisa y buena voluntad.

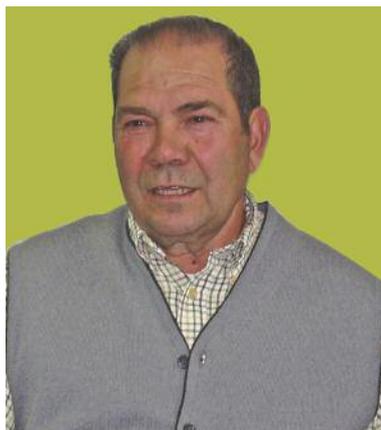
Para el resto de los componentes de la Junta Directiva y del personal laboral, era un grandísimo compañero, querido por todos, siempre cariñoso, servicial y dispuesto a ayudarles, no sólo en la oficina sino en cualquier labor en sus propias casas.

Tremendamente sincero, sin dobleces ni disfraces, nadie tenía nunca una palabra amarga sobre él; todo lo contrario, siempre alabanzas. Dejó una huella imborrable en sus compañeros de la AAVT.

Jesús Cabello Sánchez, siempre en la memoria de la AAVT.

El 22 de julio de 1980, mientras viajaba en un convoy de tres autocares de guardias civiles por un camino en obras de la entonces en construcción Autopista del Ebro, en La Rioja, Jesús Cabello Sánchez sobrevivió de milagro a una carga explosiva colocada por ETA en el talud de la carretera, que impactó de lleno su autobús.

Solía bromear diciendo que los de ETA no lo mataron, pero que por poco lo matan los médicos, quienes lo miraron pero ni siquiera le limpiaron la cabeza, donde se le había hecho un acceso cerebral encapsulado que le llevó a quirófano unos pocos días después. Pero el apoyo de su esposa Teresa y de sus hijas, María del Carmen, María José y María Concepción resultó crucial para su recuperación.



Oriundo de Aguilar de la Frontera, provincia de Córdoba, era una presencia permanente en las jornadas andaluzas junto a su esposa, siempre disfrutando los paseos, excursiones y siguiendo atento las charlas y conferencias. A raíz de su fallecimiento, su familia le recordó en la revista Andalupaz afirmando: "porque has sido muy marido, muy padre y muy abuelo, siempre estarás con nosotros". Porque ha sido también un asociado ejemplar, siempre dispuesto a colaborar y participar, será imposible olvidarle en la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo.

Capítulo VI. Mensajes de aniversario

Sonia Ramos Piñeiro, Directora General de Apoyo a Víctimas del Terrorismo del Ministerio del Interior.

Quiero expresar la gratitud por el relevante papel que la asociación andaluza ha desempeñado en el apoyo a las víctimas de Andalucía y a sus familias y también por la colaboración tan estrecha con el Ministerio del Interior en beneficio de la recuperación integral desde el punto de vista social y humano de las víctimas.



Queremos reconocer desde el Ministerio del Interior el papel de la asociación andaluza, que ha sido la primera en España con implantación autonómica en defensa de los intereses de las víctimas del terrorismo.

A partir de este modelo de la asociación andaluza, se fueron creando otras en las distintas comunidades autónomas, como muestra de la necesidad de que hubiese cercanía con las víctimas y sus familias. Esto supone un eje importante de relación entre las víctimas, sus familias y las instituciones públicas.

Por ello, debemos expresar la gratitud por vuestro insustituible papel en el largo camino de acompañamiento a las víctimas del terrorismo y sus familias y también en el hoy sin fisura reconocimiento por parte de la sociedad española a las víctimas y a las familias que las apoyan.



María del Mar Blanco, presidenta de la Fundación Víctimas del Terrorismo:

La ya larga trayectoria de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo es la historia de un gran esfuerzo que nace allá por mediados de los años 90, como fruto del dolor, pero también de la ilusión y el esfuerzo de un grupo de hombres y mujeres valientes que con gran generosidad intentan llenar el vacío que la violencia terrorista ha dejado en tantas y tantas víctimas inocentes

y en sus familias.

La Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo ha hecho una labor muy notable a lo largo de estos veinte años. A veces en situaciones muy complicadas, ha sabido ayudar de una manera directa, clara y contundente a las víctimas del terrorismo y a sus familiares. Muchas de esas familias, sin la ayuda directa de esta asociación imagino que no hubieran podido salir adelante o lo hubieran hecho en unas condiciones bastante más precarias y más difíciles.

No tengo más que palabras de felicitación para dar la enhorabuena a la asociación andaluza, a su presidente, Joaquín Vidal, y a todos los miembros, por ese trabajo que habéis desarrollado a lo largo de 20 años y espero y deseo que lo sigáis haciendo por muchos años más. Porque los años pasan pero las necesidades de las víctimas no pasan, las víctimas lo somos para toda la vida, con la cual la atención que necesitamos no es de cinco ni de veinte años, sino para toda la vida.

Las víctimas trabajamos para que nuestra experiencia se convierta en un mensaje siempre a favor de los valores democráticos y pueda de esa forma prevenir la aparición de discursos violentos y actitudes radicales. Porque las víctimas siempre hemos reclamado justicia, hemos confiado en la ley y en los instrumentos del Estado de Derecho, no hemos utilizado la venganza ni la revancha. Nuestro discurso está muy alejado de cualquier síntoma de odio, todo lo contrario, hemos apelado al respeto y a la convivencia cívica y democrática.

Enrique Ullibarriarana, asesor de la Dirección de Víctimas y Derechos Humanos del Gobierno Vasco:

Tenemos un gran cariño hacia todas las asociaciones pero a la andaluza en particular. No sólo por la amistad que me une personalmente con Joaquín, sé que nuestro lehendakari Íñigo Urkullu tiene una relación muy estrecha con Joaquín Vidal.



Quiero transmitir un mensaje de gratitud y desear que la asociación siga así durante muchos años más.

Sería de desear que estas asociaciones cumplieran su trabajo y pudieran desaparecer, que ya no hubiera más víctimas, pero mientras haya y mientras tengamos personas a las que poder ayudar, hay que desearles que sigan con ese trabajo y que sigamos tan unidos como hasta ahora.

Aquella primera visita del lehendakari Ibarretxe a Andalucía, a Córdoba, a las jornadas de la Asociación Andaluza en el 2006, marcó un antes y un después y siempre se recuerda con cariño en la asociación andaluza. Era el primer encuentro de un lehendakari con víctimas del terrorismo de fuera del País Vasco.

En un principio algunos le vieron como un elemento extraño, pero al final todos agradecieron su visita y su gesto. Los vascos hemos sufrido esa lacra del terrorismo más que nadie y por eso hoy nos sale del corazón apoyar a las víctimas.



Miguel Ángel Folguera, presidente de la Asociación Plataforma de Apoyo a las Víctimas del Terrorismo (APAFT):

Desde APAFT queremos agradecer a la asociación andaluza, y muy especialmente a Joaquín Vidal como presidente, estos 20 años peleando por y para las víctimas del terrorismo, donde han conseguido grandes cosas y sobre todo ha conseguido el cariño de las víctimas. Y también ha conseguido algo muy difícil, unir a las asociaciones, porque Joaquín ha pe-

leado absolutamente por todas en tiempos en los que no era fácil.

Queremos darle las gracias a la asociación andaluza por ser un icono, un referente, por estar por encima de ideologías políticas, como ha demostrado Joaquín invitando a las jornadas de aniversario a gente de toda ideología política.

Gracias, Joaquín, porque yo sé que en momentos duros tú sí has dado un paso al frente, no te ha temblado el pulso y siempre has defendido lo que creías. Gracias a ti y gracias a la asociación andaluza.

Miguel Ángel Folguera, presidente de APAFT, entregó a la AAVT una bandera con los nombres de todas las personas asesinadas en España por el terrorismo.

En la foto:

Alfonso Sánchez, Joaquín Vidal y Miguel Ángel Folguera.



Alfonso Sánchez, secretario general de la Asociación Víctimas del Terrorismo (AVT):

Darles las gracias a Joaquín, por ser tan cercano, por ser como es, no sólo presidente de la asociación andaluza, sino amigo de todas las víctimas e invitarnos a la celebración de este 20 aniversario de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo.



Es muy importante para los asociados que tengan un reconocimiento por su lucha durante este mundo de las víctimas. Que esté siempre el aporte de todos en contra del terror. Estas jornadas son muy importantes para que diferentes asociaciones de España nos veamos, que busquemos puntos de encuentro, puntos de unión, ante la barbarie terrorista y aportemos nuestro granito de arena a este colectivo. Estamos plantando cara día a día al terrorismo entre todos.

En los últimos años siempre ha sido fluida la relación entre la AVT y la Asociación Andaluza. Joaquín, que también preside la Federación de Asociaciones Autonómicas, siempre ha tenido una relación cercana y de colaboración con las víctimas de otros territorios, sobre todo en la experiencia en los trámites administrativos y en otras cuestiones. En la AVT estamos personados actualmente en más de cien procedimientos para juzgar y encarcelar a terroristas.

Y creo que cada asociación, desde un ángulo diferente, está cerrando el círculo de atar la asistencia a la víctima (psicológica y jurídica) pero también la posición penal y conseguir que no se salgan con la suya y que los terroristas paguen por lo que ha hecho. Queda mucho por hacer y el trabajo de todas las asociaciones suma. Seguiremos trabajando por todas las víctimas. En la AVT tenéis vuestra casa y aquí en la andaluza tenemos la nuestra.



Pilar Manjón, presidenta de la Asociación 11 M Afectados del Terrorismo:

Soy presidenta de la Asociación 11 M Afectados del Terrorismo y madre de Daniel Paz Manjón, asesinado hoy hace once años, ocho meses y un par de días, fecha en la que nosotros llegamos a este mundo de las víctimas del terrorismo. ¿Qué decirle a quienes llevan 20 años trabajando y 15 celebrando estas jornadas, las cuales hemos compartido casi todas con vosotros?

Decirles que fueron el espejo donde nos miramos para empezar a caminar, para empezar a crear todo el movimiento de asistencia psicológica, de penalistas, asistencia a juicios. Todo aquello que vosotros ya teníais como recorrido, lo tuvimos que aprender a marcha forzada. Por lo tanto, muchas gracias a la asociación andaluza por invitarnos todos los años, por esta convivencia. Gracias a toda la Junta Directiva, a Joaquín en particular y de verdad ojalá nunca nos hubiéramos tenido que juntar.



Lucía Jiménez, presidenta de la Asociación Canaria de Víctimas del Terrorismo (ACAVITE):

Para los que hemos venido posteriormente y los que hemos sufrido el terrorismo olvidado y oculto, como es el caso de la Asociación Canaria, llegar hasta Andalucía y a conocer a Joaquín, a la Junta Directiva y a todos vosotros no ha sido siquiera el camino más difícil, porque hemos sido en cierta medida los parias de los parias, pues todavía a día de hoy

cuando decimos que somos víctimas del Frente Polisario nos etiquetan como "otro terrorismo". Hemos tenido que desarrollar no ya la historia y el derecho a la Justicia, sino también el argumentario para que nos pudieran reconocer como víctimas.

Por eso vuestro trabajo de estos veinte años es tan valioso. Ustedes, que han sido los veteranos que han tenido una trayectoria y un recorrido de muchísimo valor, nos han servido no ya de guía, sino de espejo para enfrentar tantas tropelías que a nivel administrativo y de las instituciones hemos afrontado.

Con la voluntad y con honrar y exigir lo que el Estado de Derecho nos debe, lo hemos conseguido.

Veinte años en realidad es mucho y al mismo tiempo es muy poco porque estoy convencida de que cada uno de nosotros, los que estamos aquí, si miramos hacia atrás, vemos cosas que no se han solventado. ¡Enhorabuena a todos por llegar hasta aquí!

Eduardo Izquierdo, vicepresidente de la Asociación Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado Víctimas del Terrorismo:

Mi andadura comenzó en la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo, por una llamada de Joaquín Vidal. En el año 2000 yo estaba desaparecido en combate, Joaquín me localizó y me llevó a las primeras jornadas andaluzas en Cádiz y allí empezó mi andadura. Luego cada uno elige sus caminos y sus destinos y pasé a mi actual asociación. Siempre estaré agradecido a la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo, que me enseñó mucho. Muchas gracias a todos.





Ángel Monzón, presidente de la Asociación Víctimas del Terrorismo Santiago Apóstol:

Quería felicitar a Joaquín y a sus colaboradores por su aniversario y por la celebración de este XX aniversario; han sido unas jornadas inolvidables. Quiero recordar también el trabajo de la Federación de Asociaciones Autonómicas Víctimas del Terrorismo.

Nos hemos dado todos a conocer y hemos tenido gente muy buena compartiendo con nosotros, como el valenciano Juan Domínguez, a quien quiero enviarle desde aquí un abrazo.



Luis Beñago Rubio, presidente de la Asociación Murciana Víctimas del Terrorismo:

Quería agradecerle a Joaquín estas jornadas tan fantásticas de celebración del XX aniversario de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo y también a todos nuestros compañeros de las diferentes comunidades autónomas.

Llevo muy poco tiempo como presidente de la asociación murciana y estoy aprendiendo de todos mis compañeros poco a poco para ver hasta dónde podemos llegar, así que quería agradecer el ejemplo y el trabajo de la Asociación Andaluza.

Nerea Batiz, representante de la Asociación de Ertzainas y Familiares Víctimas del Terrorismo (ASERFAVITE):

Quería agradecer y felicitar a la Asociación Andaluza y a Joaquín y toda su junta directiva por su trabajo y también por estas magníficas jornadas y por esta invitación.

Nosotros nunca habiéramos imaginado estar en unas jornadas en Andalucía porque pensábamos que nunca nos invitarían. Muchas gracias a todos.



Jesús de la Lama, gerente de la Fundación Alberto Jiménez Becerril:

El día de la conmemoración por este XX aniversario de la Asociación Andaluza de Víctimas del Terrorismo ha sido también el día en el que nos vimos obligados de nuevo a hacer el ejercicio de libertad que supone decirle a los terroristas que no nos van a ganar. Me refiero a los atentados de Francia del 13 de noviembre de 2015, y los de Beirut, con más de 40 muertos. Fue un día de ejercicio de nuestra libertad, igualdad y fraternidad y

hermanamiento entre todas las personas que consideramos que el terrorismo no nos va a vencer.

Esto es lo que casi últimos diez años que llevo trabajando en la Fundación Alberto Jiménez Becerril he aprendido de vosotros. He aprendido de

personas como Joaquín Vidal y del resto de los miembros de la Asociación Andaluza, por cierto, asociación que ostenta la primera edición del Premio de la Fundación Alberto Jiménez Becerril, hace más de una década. Esta es la mejor muestra de lo que las víctimas del terrorismo en España han sido capaces de construir.



Joseba Marcaida Bilbao, presidente de la Asociación en Pro de los Amenazados, Perseguidos y Exiliados a causa de ETA, ZAITU:

Quiero primero solidarizarme con las personas que han sufrido atentados terroristas. No sólo los de París, en los últimos tiempos todos los días vemos mezquitas chiíes atacadas. Y lo de París nos queda muy cerca porque tenemos el ejemplo de Madrid y nos ha traído a la cabeza cosas que nos ha revuelto las tripas.

Por eso quiero solidarizarme con todos aquellos que han sufrido y están sufriendo un daño siempre injusto, sea en el nombre de Dios, en el nombre de la Patria, en el nombre de la raza, da igual. Me solidarizo con todos los que están sufriendo en cualquier parte del mundo.

Por otra parte, es momento de recordatorio y memoria: estos veinte años de la asociación andaluza, pero también recordatorio de compañeros que han caído por el camino. Hay leones también en esta lucha. En Andalucía con la asociación andaluza y con la Federación y con Joaquín me siento muy a gusto. Para mí es un honor que asumo con mucho placer.

Ricardo Martín, representante de la Asociación Víctimas del Terrorismo de la Comunidad Valenciana:

En nuestra andadura y lucha por la defensa de los derechos de las víctimas hemos colaborado con todos los organismos oficiales tanto a nivel local como estatal, también con todas las asociaciones.



Formamos parte de la Federación de Asociaciones Autonómicas, seguimos colaborando con Joaquín Vidal en todo, y nuestro principal hecho de vida son las víctimas del terrorismo, que como podemos observar no se acaban.

Siguen viniendo más y los que ya hemos pasado por esta situación ayudamos a otros en los que les queda por pasar.

Sólo animar a las asociaciones que continúan y apoyar a nuestra asociación amiga y compañera andaluza. Os animamos a que sigáis con vuestro trabajo y que entre todos nos ayudemos para el camino que nos queda por recorrer.

José Vargas Rincón, presidente de la Asociación Catalana de Víctimas de Organizaciones Terroristas (ACVOT):

Represento a las víctimas de Cataluña, no digo catalanes, sino que residimos, vivimos y hemos sufrido atentados en Cataluña. Simplemente darle las gracias a Joaquín, a la Asociación Andaluza, a su Junta Directiva, y a las víctimas de aquí de Andalucía por el comportamiento tan



ejemplar que siempre tienen y siguen teniendo y sobre todo a Joaquín por ser el denominador común de todas las asociaciones de víctimas de este país llamado España. Muchas gracias.



Eduardo Mateo, representante de la Fundación Fernando Buesa:

Queremos daros las gracias a todos vosotros, en nombre de nuestra presidenta Nati Rodríguez y de su vicepresidenta, Sara Buesa, daros las gracias por la valentía, por ser pioneros en la lucha contra el terrorismo y por las víctimas.

Sois un referente de las asociaciones de víctimas del terrorismo y del trabajo a favor de la convivencia y la democracia y hemos estado en Sevilla

para acompañaros en este XX aniversario.

Teníamos que estar y acompañar a Joaquín con ese mismo cariño que siempre ha tenido con la fundación Fernando Buesa y que ha demostrado estando siempre con nosotros en todas las actividades.

José María Antón, presidente de la Asociación Extremeña Víctimas del Terrorismo:

Me uno al agradecimiento de todos los compañeros a la asociación andaluza y coincido con lo ya planteado. Todos trabajamos con y para las víctimas del terrorismo, defendiéndolas y amparándolas, yendo juntos a las instituciones. Tenemos que ir juntos de la mano. Seguir trabajando con las asociaciones. Lo necesitamos y se seguirá necesitando mientras haya terrorismo.



Nos queda mucho camino por recorrer para que vean que estamos aquí y que seguiremos defendiendo que no vale la pena el terror y ojalá las bombas dispararan caramelos en vez de metralla. A ver si entre todos conseguimos avanzar por la paz y la no violencia.



XX ANIVERSARIO

“Una vida entera”



RSARIO:
regados a ti"



Notas Bibliográficas

1. Las víctimas del terrorismo en España. José Manuel Rodríguez Uribe. Editorial Dykinson. Madrid, 2013.

2. Informe sobre la situación procesal de los atentados perpetrados por organizaciones terroristas con resultado de muerte entre 1960 y 2014. Caso Vasco. Carlos Fonseca et al. Editado por el Gobierno Vasco. Bilbao, diciembre 2014. Página 9.

3. *Ibídem*. Página 20.

4. Vidas Rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA. Rogelio Alonso, Florencio Domínguez y Marcos García Rey. Editorial Espasa, Madrid, 2010.

5. *Ibídem*. Página 1224.

6. Informe Foronda. Los contextos históricos del terrorismo en el País Vasco y la consideración social de sus víctimas 1968-2010. Raúl López Romo et al. Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, de la Universidad del País Vasco (UPV-EHU), a instancias de la Dirección de Promoción de la Cultura del Gobierno Vasco. Vitoria-Gazteiz, diciembre de 2014. Página 12.

7. Ibídem. Página 43.

8. Ibídem. Página 48.

9. Tomado de los Estatutos de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo. Archivo de la AAVT.

10. Según constaba a la fecha en el Registro de Asociaciones de Andalucía y en la certificación de cumplimiento de la Ley Orgánica 1/2002, reguladora del Derecho de Asociación.

11. Poema "Los Justos". Jorge Luis Borges, Obra poética 3, Alianza Editorial S.A., Madrid, 1998. Página 235.

Socios de Honor de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo

Por sus virtudes personales, su labor profesional, su entrega en defensa de las víctimas del terrorismo y los valores del Estado de Derecho en estos 20 años de existencia la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo les ha otorgado la condición de Socio de Honor a:

- ♦ **Maixabel Lasa**
- ♦ **Txema Urkijo Azcárrate.**
- ♦ **Juan José López Garzón.**
- ♦ **Juan Domínguez Fernández.**
- ♦ **Miguel Romero Pastor.**
- ♦ **José Antonio Vallo Suárez.**
- ♦ **Manuel Benítez Boné.**
- ♦ **Macarena Entradas Saavedra.**
- ♦ **María José Atienza de la Fuente.**
- ♦ **Jerónimo Acosta Quintero**
- ♦ **Pedro Díaz Piña**
- ♦ **Pedro Mancera Pulido.**
- ♦ **Lidia Señarís Cejas.**
- ♦ **José Manuel Rodríguez Uribes**
- ♦ **Ignacio Pérez Macías**
- ♦ **José Jiménez Fernández**
- ♦ **Concepción López Barreras.**
- ♦ **Marco Antonio Vidal Gómez.**

Socios de Honor a título Póstumo:

- ◆ **Emilio Pérez Osuna.**
- ◆ **Manuel Quesada Muela**

